

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 35

HUESCA
MCMLVIII

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Servicio de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Huesca)



CONSEJO DE REDACCION

Director: Miguel Dolç.

Secretario: Federico Balaguer.

Vicesecretario: Asunción Martínez Bara.

Administrador: Santiago Broto.

Redactor jefe: Antonio Durán.

Colaboran en este número: Virgilio Valenzuela.—Salvador María de Ayerbe.
María Dolores Cabré.—M. Artazos.—Juan Francisco Aznárez.
Antonio Baso.—Félix Ferrer Gimeno.—Vicente García
del Real.—Juan Lacasa Lacasa.—R. Pita Mercé.
Ana María de Robles.—B. Vidal y Tomás.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual de unas 400 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 24 ptas.

EXTRANJERO.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 70 ptas; otros países, 72 ptas.

Redacción, Administración y Distribución: Avenida Generalísimo, 16 - Teléfono 1190

H U E S C A

Depósito legal - M. 2.207 - 1958

◀ IMPRENTA PROVINCIAL - HUESCA ▶

532

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 35

Tomo IX (facs. 3)

HUESCA

III trimestre 1958

S U M A R I O

ESTUDIOS:	Páginas
Aspectos varios del problema hidroeléctrico oscense, por <i>Juan Lacasa Lacasa</i>	177
Historia monumental. Jaca, por <i>Juan Francisco Aznárez</i>	205
COMENTARIOS:	
Localizaciones arqueológicas en el bajo Cinca, por <i>R. Pita Mercé</i> .	215
María Cruz Sarvisé y su pintura, por <i>Félix Ferrer Gimeno</i>	227
ACTITUDES:	
Arboles, por <i>Vicente García del Real</i>	231
El piropo, por <i>Ana María de Robles</i>	241
INFORMACIÓN CULTURAL:	
Charla de don José Ricardo Abad Botella sobre «Montaña y camping», por <i>S. B. A.</i>	245
Exaltación del folklore altoaragonés, por <i>Santiago Broto</i>	245
Actividades de la cátedra «Lastanosa», por <i>S. B. A.</i>	247
Acto cultural organizado por la Junta del Centenario de San Lorenzo, por <i>Santiago Broto</i>	248
Exposición de don José Samaniego en Madrid, por <i>Antonio Baso</i> ..	249
Exposición de pintura de Leoncio Mairal, por <i>S. B. A.</i>	251
Ingreso en la Real Academia de la Historia del doctor don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, por <i>Federico Balaguer</i>	251
Hallazgos varios, por <i>Federico Balaguer</i>	252
«Día de Aragón en San Juan de la Peña», por <i>S. B. A.</i>	253
Cine-Club, por <i>S. B. A.</i>	254
Los últimos números de «Diógenes», por <i>M. D.</i>	254
E. A. J. 22 Radio Huesca, por <i>A. D.</i>	255
BIBLIOGRAFÍA:	
Libros:	
ALDANA, FRANCISCO DE: Poesías, por <i>Miguel Dolç</i>	257
BATLLE Y PRATS, LUIS: Diplomatario gerundense de Alfonso el Magnánimo, por <i>Federico Balaguer</i>	257

	Páginas
BONET Y LLACH, RAMÓN: Reverendísimo padre dom José de Borrel y de Bufalá, abad del monasterio de Santa María de Ripoll, por <i>A. Durán Gudiol</i>	258
Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau, por <i>Federico Balaguer</i>	258
CAJAL, VICENTE: Recuerdos históricos del Altoaragón, por <i>Federico Balaguer</i>	259
CIRICI PELLICER, ALEXANDRE: L'Escultura catalana, por <i>Miguel Dolç</i>	259
Corona literària oferta a la Mare de Déu de Montserrat, por <i>Miguel Dolç</i>	260
HORNO LIRIA, LUIS: Aragón en Azorín, por <i>Santiago Broto</i>	261
PINILLOS, MANUEL: El octavo día, por <i>M. Artazos</i>	261
 Artículos:	
DOLÇ, MIGUEL: Sobre la Arcadia de Virgilio, por <i>B. Vidal y Tomás</i>	262
PUEYO, MERCEDES: El traje femenino de Hecho, por <i>Federico Balaguer</i>	263
SZÖVERFFY, JOSEPH: Huesca et les hymnes de saint Pierre, por <i>A. Durán Gudiol</i>	263
UBIETO ARTETA, ANTONIO: El abaciologio de San Cugat del Vallés en el siglo xi, por <i>Federico Balaguer</i>	263

Dibujos de *F. Zueras*

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.

ASPECTOS VARIOS DEL PROBLEMA HIDROELECTRICO OSCENSE

Por JUAN LACASA LACASA

ELECTRICIDAD Y TRIBUTACIÓN LOCAL

POR su carácter de auténtica riqueza enraizada en el suelo propio, por la progresiva concentración de empresas, que facilita la percepción, y por su diluirse o repercutir fácilmente en usuarios remotos, en definitiva pagadores de posibles impuestos, la producción hidroeléctrica resulta una base ideal para obtener de ella equitativos ingresos aportables al común provincial.

Sobre la electricidad gravitan, desde luego, una gama de impuestos realmente variados y complejos. Usos y Consumos, Derechos Reales, Timbre, Recargo Municipal y todavía algún otro de tipo ya menos tributario, por ejemplo, a veces, la compensación para fondos de paro por carencia de la propia energía en restricciones.

INGRESOS PROVINCIALES ELÉCTRICOS.—De antiguo era, para la Diputación Provincial de Huesca, una ilusión y una posibilidad, aunque muy difícil, el gravar la producción hidroeléctrica. Pasaron decenios y nada tangible se logró.

Pero, en la evolución del sistema español de la postguerra, en una fase realmente audaz de crecimiento y de sostenimiento más o menos logrado del volumen de ingresos respecto a la depreciación de la moneda, para alcanzar la misma altura de inversión real, también la Hacienda de las provincias ha obtenido su premio. Fue la ley de 3 de diciembre de

1953 la que creó el «Arbitrio sobre la Transformación de la Riqueza Provincial», que ha venido a duplicar más o menos los presupuestos de las Diputaciones.

En realidad, éstas están orientadas, forzosamente, a una profunda transformación de sus fines económicos. Venían haciendo en esencia beneficencia, casi caritativa, de fondo perdido, atendiendo hospitales, manicomios, hospicios y demás instituciones para desvalidos, a base de la nota de carencia de bienes. Pero el progreso de la sanidad social, basada en las percepciones de trabajo y extendida rápidamente a los jubilados, a las enfermedades muy largas, hasta dos y medio o más años, etc., ha de ir, gratamente, mermando el campo de acción benéfico provincial y ha de dejar libres abundantes medios para el cumplimiento de lo auténticamente local, o sea la dotación de servicios mínimos a todos los núcleos habitados, que sin densidad ni posibilidades habrían de esperarlos cientos de años con teóricas leyes que se les imponen sin alcanzar a hacerlos posibles.

Entre las más claras bases del Arbitrio de la Riqueza Provincial figura lo hidroeléctrico en Huesca.

La simple relación de potencias instaladas, elemento muy fijo, perfectamente comprobable, da la relación ideal de contribuyentes.

El Arbitrio es, realmente, una contribución muy variada, indirecta en esencia a nuestro juicio, pues su pagador ha de buscar repercutirla en el precio de los artículos que se gravan. Pero, orientada en lo eléctrico a lo instalado, resulta de mecanismo muy directo y sencillo. Ha existido, por fortuna, una corriente centralizadora que, frente a la diversidad que iba surgiendo en las cincuenta provincias, ha dado normas uniformes para los diferentes campos de gravamen.

En electricidad, se trata sencillamente de cobrar diez pesetas año por kilovatio instalado. Pero puede realizarse la corrección de no considerar automáticamente los existentes en las máquinas, o instalado estático diríamos, sino el instalado dinámico, es decir, el que realmente haya funcionado en promedio cada ejercicio. Y para ello, se trata de dividir los kilovatios hora hechos por las 8.760 horas del año normal.

La Diputación de Huesca viene obteniendo 1.200.000 pesetas de este concepto, correspondientes por tanto a un instalado de 120.000 kilovatios. La instalación real es mucho mayor, al menos el triple, pero la producción horaria global hace que dicho 1'2 millones no sea cifra tan baja como pudiera parecer, ya que el rendimiento máximo se extiende a la mitad o menos de las horas anuales.

Siendo de unos 24 millones el Presupuesto Provincial de Huesca, tenemos que la electricidad lo sostiene con el importante porcentaje del 5 por 100. Y observando, siempre en cifras gruesas, que la Diputación dedica unos tres millones a obra auténticamente local, si pensásemos en la electricidad dedicada exclusivamente a este nuevo fin, habría contribuído con un 40 por 100, o sea 1'2 en los 3, a esta extensión de la actividad de la Diputación. Naturalmente que esto es pura apreciación comparativa, pues el 1'2 millones ingresa en el conjunto de los ingresos sin destino específico y, como lo demás del Arbitrio, ha venido a hacer posible el que la Beneficencia y lo habitual se sostengan sin dificultades.

Resulta, por tanto, que, tras largos intentos, más bien aspiraciones, una moderna legislación tributaria ha venido a dejar en la provincia el justo premio a una riqueza natural de especial significación económica en la industria de hoy.

INGRESOS MUNICIPALES.—Vale la pena, aunque el campo sea mucho más confuso y complicado, extender la vista a los presupuestos municipales. Lo que los Ayuntamientos pueden percibir por electricidad se refiere, ya como diferencia esencial respecto a las Diputaciones, a lo consumido en sus términos y no a lo producido. Ello hace que puedan existir términos, y serían muy fáciles de citar, con enorme producción en sus reducidos límites y sin embargo absolutamente ajenos al ingreso que ella pudiera producirles.

Daremos esquemáticamente las cifras municipales. El artículo 490 del texto articulado de la Ley de Administración Local lo regula a base de recargos sobre el del Estado de este mismo fin, que arranca del Reglamento de 8 de febrero de 1946, apoyado a su vez éste en la Ley de Reforma Tributaria de 16 de diciembre de 1940, con la que el ministro Larraz sentó las bases de una nueva Hacienda Española, tras la victoria nacional.

El Estado percibe 17 céntimos por kilovatio hora de alumbrado, cifra alta, por contador, tratándose de dos céntimos por vatio y mes en las lámparas sin contador, o sea, por ejemplo, 50 céntimos en una ordinaria de 25 vatios. Los demás usos tienen un gravamen mucho menor, con sólo medio céntimo por kilovatio.

Estas son las cifras para el Estado. Los Ayuntamientos pueden recargar una mitad en los usos domésticos y una cuarta parte en los demás. Ello produce ingresos no importantes en los municipios grandes

y puede decirse que no significa nada en los núcleos rurales oscenses, por lo ínfimo de sus consumos, por lo cual en muchísimos no está establecido.

Resumiendo lo dicho: La aspiración a un ingreso provincial de alguna importancia sobre la base electricidad se ha logrado con la ley de 3 de diciembre de 1953, en que surgió el Arbitrio de Transformación de la Riqueza Provincial. En lo municipal, se es subsidiario del Impuesto del Estado, referido a consumo y no a producción. La escala a mitad y cuarto según usos y la exclusión de lo electroquímico reduce a muy poco el ingreso local general en los 349 municipios oscenses.

PRODUCCIÓN HIDROELÉCTRICA E INDUSTRIALIZACIÓN OSCENSE

Con muy baja demografía, comunicaciones nacionales todavía insuficientes y sin lograr la actividad auténtica de las internacionales, resulta evidente que la provincia de Huesca es, desde luego, de las muy predominantemente rurales y que necesita un enorme esfuerzo para industrializarse en unos decenios. Pero si alguna posibilidad hay de ello, forzosamente hay que buscarla en el decisivo apoyo de lo eléctrico autóctono.

LOCALIZACIONES INDUSTRIALES.—Examinaremos ligeramente algunos principios generales de localización industrial, a base de notas tomadas del gran estudio realizado por el profesor don José Luis Sampedro, doctor en Ciencias Económicas y con cátedra en la Facultad de Madrid de Ciencias Políticas y Económicas.

Recogiendo lo más reciente y claro de la abundantísima bibliografía extranjera de estos años, clasifica los factores locacionales de industrias en los de producción y los de venta, mucho más importantes los primeros, pues la mejora de las comunicaciones puede acerca lo producido al comprador cada vez más elásticamente.

En los de producción, separa materias primas, agua, energía, mano de obra, suelo para instalaciones y otros muchos. Es de toda evidencia que agua, energía y comunicaciones han influido decisivamente en la localización de nuestras dos realidades de Sabiñánigo y Monzón, pues las dos están inmediatas a sus centros propios de energía, están apoyadas literalmente sobre las corrientes del Gállego y del Cinca y ambas sobre importantes líneas ferroviarias y carreteras varias.

En materia de ventas, señala Sampedro las circunstancias de mercado y transportes. También es de toda evidencia que nuestra provincia no está lo bastante inmediata de los grandes centros, aunque sus comunicaciones vayan mejorando. En este aspecto, creemos es de subrayar que las viejas aspiraciones ferroviarias van siendo desplazadas por el creciente tráfico de carretera.

Tras estos factores, de producción y venta, calificados de directos, existen otros, indirectos, referentes al marco natural, legal y social. Podemos resumir el nuestro oscense como de montaña y llano en lo primero, lejano de lo marítimo; sin ninguna especialidad lo legal, más dentro del marco unitario de la actual política española, y en cuanto a lo social, creemos que la preocupación principal de los oscenses debe ser el hecho de que sus débiles masas campesinas necesitan una urgente capacitación genérica y progresivamente técnica, de intensa cultura primaria en todos los núcleos y de especializaciones de la enseñanza media. Naturalmente que la propia necesidad de cada industria le va haciendo preocuparse de obtener su personal, pero debe el país, por sí mismo, ayudar a que, al menos, encuentren el campo preparado para ello.

Muy en especial relación con la energía, señala Sampedro que se va haciendo cada vez más amplia la elasticidad colocadora de industria, por la evolución técnica. Baste pensar en la casi forzosidad de colocación de la industria movida por el vapor junto a las minas de carbón, por no hablar de la primitiva de los molinos, batanes, etc., junto a los ríos. La electricidad y los combustibles líquidos han hecho posible la más varia colocación, al margen de la situación de las fuentes. Sin embargo, para industria de masivo consumo de energía, como las electroquímicas, sigue siendo decisivo el disponer cerca de grandes producciones y en este sentido quedan en Huesca posibilidades de repetir los núcleos de Sabiñánigo y Monzón.

CLASIFICACIÓN INGLESA.—Una gráfica clasificación inglesa recoge Sampedro por la naturaleza de las industrias y su ligazón a elementos prefijados. Las llama extractivas, ligadas a las extractivas, independientes y atraídas por el consumidor (en terminología inglesa, *extractive, tied industries, footlose, residentiary industries*). Las minas, forzosamente, como la agricultura también, se localizan sobre el suelo propio. Otras, ligadas a ellas, como alguna transformación agrícola (conservas de frutas, azucareras), deben situarse próximas; en lo más puramente industrial, las

primeras transformaciones metalúrgicas. Hay industrias totalmente independientes del medio, por el poco volumen de sus materias o razones parecidas, y son las de máxima elasticidad locacional. Finalmente, las industrias muy orientadas al consumidor buscan situarse cerca del cliente, dominando este factor comercial sobre los generales de producción.

Por desgracia para Huesca, por demografía, como decíamos, las de esta última clase no tienen posibilidades de situarse aquí. Hemos repetido con insistencia, en actuaciones provinciales oscenses, que si nuestra provincia tiene menos de un cuarto de millón de habitantes y Barcelona, por ejemplo, más de dos, tocamos a un oscense y ocho barceloneses en un grupo de cien españoles medios.

En definitiva, pudiéramos afirmar sin el menor titubeo que ha sido la electricidad la que ha decidido, en absoluto, la colocación del 90 por 100 de la industria oscense, en lo electroquímico. Fuera de ello, únicamente encontramos la azucarera de Monzón como elemento a tener en cuenta, por lo agrícola, si dejamos aparte otras industrias más tradicionales y clásicas, como la harinera.

REALIDADES EXTRANJERAS.—El estudio de don José Luis Sampedro contiene comentarios sobre localización industrial en cuatro países concretos, que son Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania Occidental e Italia. Esta última es la de máximo interés para nosotros, especialmente en cuanto a la parte meridional, paralela más o menos a nuestra Andalucía y, en general, de nuestras zonas predominantemente rurales.

Las cifras son impresionantes. En renta por persona, datos de 1938, las del Sur eran sólo el 67 por 100 de la renta media italiana y, aún más bajo, tan sólo el 53 de la renta del Norte. Más claro: el tenor de vida del habitante de Italia Septentrional equivalía a casi el doble que el del Sur. Afirmaciones quizás más extremas cabría hacer respecto a España, comparando por ejemplo rentas del obrero guipuzcoano y del jornalero andaluz eventual. Pasaríamos de la absoluta estabilidad laboral, con alto rendimiento profesional y un sistema de previsión social prácticamente absoluto también, a la inestabilidad esencial del campesino sin la menor especialización, apenas peón en la recogida de cosechas. En menor escala, la comparación de niveles de vida de Cataluña y Navarra-Vascongadas con Huesca, resulta también forzosamente muy desfavorable para nosotros.

Examina Sampedro igualmente la calificación de las industrias aptas para la diseminación, basándolas en tres principios: que contribuyan al equilibrio económico de la zona en vez de a destruir el que pueda existir, que sean convenientes para la política económica nacional y que presenten no sólo deseabilidad, sino viabilidad. Este distinguido final es importantísimo. Es lógico que aspire Huesca a más industria electroquímica, en sus nacientes centros o en otros nuevos, a más industrias transformadoras de la madera, a las que han de surgir de las enormes producciones agrícolas de los nuevos regadíos. Pero, en cambio, no vale soñar con industrias imposibles, sin base inmediata y sin razones naturales, legales o sociales que las aconsejen.

En este sentido, el Jefe del Estado, con gran criterio de responsabilidad, hizo presente al Consejo Económico-Sindical de Galicia que no había que pensar en la industrialización de comarcas eminentemente rurales como panacea.

Por el contrario, como preparación a largo plazo, creemos que la industrialización a veinte o treinta años fecha puede reforzarse poderosamente con la repoblación forestal masiva del Norte de la provincia, creando reservas fabulosas de materia prima.

SABIÑÁNIGO Y MONZÓN.—Como final, vamos a resumir las actuales producciones industriales básicas de Huesca relacionadas con la electricidad.

Los centros de Sabiñánigo y Monzón se orientan, en esencia, a la producción de abonos químicos. Pero también existen otros derivados de los productos primordiales que han de ir creciendo en interés y volumen.

Las cifras un tanto esquemáticas y medias de Sabiñánigo son:

	<u>Toneladas actuales</u>	<u>Toneladas futuras</u>
Sulfato amónico	14.000	28.000
Acido sulfúrico	9.000	18.000
Amoníaco	3.650	7.300
Carburo de calcio	3.000	
Clorato sódico y potásico .	1.200	
Pasta de papel	2.800	
Aluminio lingotes	1.400	4.000-9.000
Pasta electrodos	1.700	

A ello se dedican las empresas Energía e Industrias Aragonesas para los cinco primeros, Celulosas del Pirineo para el papel y Aluminio Español para los dos últimos.

Compañía Aragonesa de Industrias Químicas (CAIQSA), se dedica a la producción de urea técnica y cloruro de polivinilo para la industria de plásticos.

En Monzón, Hidronitro produce esencialmente carburo de calcio, cianamida cálcica granulada, llegando a unas 30.000 toneladas año, y ferrosilicio, del que alcanza la gran cifra del 60 por 100 de la producción nacional, según estadísticas del Centro Ordenador de Minerales de Interés Militar (COMEIM).

Etino-Química, filial de Hidronitro, se dedicará también al cloruro de vinilo, sosa y clorhídrico, intentándose la cooperación con la empresa norteamericana Monsanto Oversea.

Una industria de posible instalación en la provincia, por su base hidroeléctrica, es la de fundición de chatarra para tocho, hierros comerciales y laminaciones de toda clase.

Conocemos en bajos Pirineos, localidad de Arudy, cerca de Lourdes, una empresa antigua que, sobre la mera base eléctrica tomada del río, ha alcanzado una gran madurez productora en laminados y estampados de hierro. Desde luego que las posibilidades de chatarra en Huesca pueden ser más o menos limitadas, pero las facilidades del transporte tienen el mercado nacional de ella abierto a todo industrial de este ramo.

Debemos tomar el ejemplo de localidades navarras como Alsasua o aún mucho menores, como Lacunza, para tener idea del campo de posibilidades industrializadoras, si se cuenta con energía.

HUESCA Y ESPAÑA EN EL COMPLEJO EUROPEO ELÉCTRICO

HACIA LA UNIDAD EUROPEA.—Nos parece que no podemos limitar este estudio de lo hidroeléctrico oscense ni siquiera a su mero encaje en lo nacional español, por importante que ello sea para nosotros. Nuestra posición fronteriza nos hace, además de productores natos por pirenaicos, a la vez elemento comunicante, con lo que pudiéramos llamar la red eléctrica europea.

La postguerra que se inicia a mediados de 1945 termina rápidamente, para ir presentando, ya antes de 1950, una Europa forzosamente

a soldar, considerando las naciones como meras provincias de un futuro espacial muy amplio. El acontecer técnico y económico conduce a la formación de los grandes espacios, y no basta agotar la cuestión con la visión, excesivamente corta, de los dos colosos, el norteamericano y el ruso, sino que la vieja Europa todavía tiene mucho que decir como unidad demográfica y económica, aunque su capitania, la del mundo colonial siglo XIX, haya quedado superada en estas etapas del crecer universal y de la emancipación de los pueblos atrasados.

Seguimos para este capítulo un importante informe de la O.E.C.E. (Organización Europea de Cooperación Económica) publicado en París en enero de 1955. La O.E.C.E. engloba dieciocho países, desde Portugal y Turquía al Sur hasta los Países Escandinavos e incluso Islandia al Norte. Excluida España por las torcidas razones políticas ya superadas, al redactar este texto España figura como asociada y el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, ha asistido a la reunión de París de abril de 1958. Mientras llega la plenitud bueno será, como recomendaba don José Larraz en su gran conferencia de la Lonja de Zaragoza hace no muchos años, ir contemplando con detalle qué hacen los europeos.

RÁPIDO CRECER EN LA POSTGUERRA.—En primer término, se ha hecho notar que la producción eléctrica europea fue la rama quizás más rápidamente recuperada tras la etapa bélica 1939-1945, y ya en este último año se superaban ligeramente los niveles de 1938. Comenzó entonces una carrera para eliminar el retraso y los crecimientos anuales llegaron al 9 por 100, lo que representa desde luego doblar cada diez años o menos, para subir hasta 11'6 en 1951 y flexionar a 7 por 100 en 1952 y sólo 5'7 en 1953.

Las producciones totales europeas, en miles de millones de kilovatios, o sea en cifras de nueve ceros del pequeño marcaje de los contadores domésticos, alcanzan en los dieciocho países europeos de la O. E. C. E., las cifras de 227, 254, 272 y 287 en 1950, 51, 52 y 53, mientras que la producción española, de hacia 3'5 en 1935, ha ido poniéndose en 10 ó 12 en estos años y alcanzado 15 en 1957.

Como meros ejemplos, por no llegar al exceso estadístico, con pérdida de visión, podemos apuntar que los grandes productores son Alemania con 59, Inglaterra con 62, Francia con 41, Italia con 32, Suecia y Noruega con 22 y 19, respectivos, y ya no desmerece España si se la compara con los restantes, pues países como Austria con 7, Bélgica y

Holanda con 10 y 9, Suiza con 12, etc., todos ellos en 1953, están en nuestro nivel de 10 ó 12, y podemos pasar por un país de importancia media, existiendo muchos de 1 (repetimos, unidad de mil millones de kilovatios hora), como Grecia, Irlanda, Portugal y Turquía.

Para juzgar el formidable esfuerzo de España, es preciso mirar a esos otros países de segunda o tercera fila y considerarnos diez veces mayores que ellos en electricidad.

Y por no perder de vista el volumen oscense, incluso dentro de la enorme complejidad europea de dieciocho naciones, podemos decir que en 1953 habíamos producido en Huesca más de 700 millones de kilovatios hora y llegado luego a los 1.000, mientras que algunos países, Portugal por ejemplo, consumía en el mismo 1953 sólo 1.354 millones, o sea, que Portugal era menos que dos veces Huesca.

Todo esto nos parece profundamente gráfico y aleccionador y nos presenta como una pieza de importancia en el conjunto europeo industrial.

Este punto de vista, acaso excesivamente ambicioso, debe darnos sin embargo una elevada conciencia de nuestras posibilidades y nuestra significación, más allá de lo nacional español inclusive.

TÉRMICA E HIDRÁULICA EN EUROPA.—Es importante señalar que, en el total europeo, de que venimos hablando, sorprendentemente para nosotros, domina la producción térmica en relación de 60 a 40 respecto a la hidráulica. Ello se explica por las grandes reservas carboníferas del continente europeo. Es muy desigual la repartición, y son muy térmicas o carboníferas Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y algo menos Alemania, mientras que ocurre lo contrario y domina muchísimo la hidroeléctrica en Italia y Suiza, en el Centro-Sur, y en Escandinavia, con Noruega y Suecia.

Siendo España también muy predominantemente hidráulica, en la proporción de más del 70 por 100, Huesca es dentro de ella prácticamente sólo hidráulica, y únicamente una pequeña producción con carácter de reserva de la Hidroeléctrica de Huesca, de 620 kilovoltamperios de potencia, con sólo 3.710 kilovatios hora en 1950, o sea nada, impide el 100 por 100 de la hidráulica en nosotros.

Vistos por tanto desde Huesca comparados con lo europeo, estamos perfectamente asimilados a lo típico de montaña, y podemos asimilarlos con Suiza por ejemplo en cuanto a característica geográfica. Es

obvio que los recursos hidráulicos son perpetuos y de mucho más fácil manejo que los carboníferos, además del carácter transitorio o agotable de éstos.

Pudiéramos pensar en la significación europea, por ejemplo a doce años fecha, hacia 1970, de una provincia como Huesca con dos mil millones o más de kilovatios hora por ejemplo, como pieza importante de un complejo industrial del Centro o del Suroeste de Europa, de Portugal a Suiza y el Norte de Italia, a través de Francia, naturalmente.

Probablemente pueden estimarse estos comentarios o alusiones como una fantasía innecesaria. Pero si suprimiéramos las fronteras con la imaginación, y un mecanismo económico supranacional, como el del carbón y el acero, llegase a regir por encima de los actuales límites, podríamos contemplar a Huesca como zona de preferencia para un desarrollo ultrarrápido de los recursos hidroeléctricos que le quedan.

EUROPA, AMÉRICA, RUSIA.—En un libro de fondo eminentemente político, *Hacia los Estados Unidos de Europa*, de Paul Reynaud, fechado en febrero de 1951, se contienen datos económicos del mayor interés, respecto a Europa y el mundo. Señala que la producción eléctrica de Estados Unidos pasó desde 127 miles de millones de kilovatios en 1939 a 291 en 1949; debe pasar ahora de 600. Ya hemos dicho que la producción europea fue de 227 en 1950. Las proporciones de instalado eléctrico, de agua, en Europa Occidental, Estados Unidos y Rusia, eran de 85, 85 y 60, en millones de kilovatios. Embalados los tres bloques en una carrera por la energía, y siempre la más barata y permanente la hidráulica, hay que concebir a Huesca como un valiosísimo rincón europeo de producción de hulla blanca.

Debemos hacer presente que el esquema numérico español de necesidades actuales e inmediatas, calculables finamente, y de las remotas, mucho más difíciles de precisar, puede reducirse a esto: Hacia 1955, unos doce miles de millones de kilovatios hora; para el año 2000, harían falta 85 en lugar de 12; para el año 2050, nada menos que 250, o sea hacia dieciséis veces lo actual. Las posibilidades españolas hidráulicas y térmicas se estiman en 40. Hoy España está haciendo el tercio de sus posibilidades absolutas. Pero dentro de medio siglo tendrían sólo para la mitad y dentro de un siglo para un sexto de sus necesidades.

Hasta que llegue la energía atómica a resolver todo, con sus incógnitas todavía existentes del coste real, a comparar con el de agua y

carbón, el programa fatal es del agotamiento de lo instalable hidráulico y en ello Huesca está en primerísimo término español y europeo inclusive.

Nuestra condición de meros observadores, nada técnicos, de la vida provincial, nos hace asustarnos incluso de estas perspectivas. Y sin embargo algo nos dice que nos inspira el simple sentido común y que ojalá seamos casuales profetas de una Huesca vista dentro de veinte años y en la que se ande produciendo energía eléctrica de saltos de agua en proporción por ejemplo tres veces superior a la actual, cuando el Aragón desde Canfranc a Yesa, el Gállego con absoluta regulación en cabecera, mejorados tramos intermedios y recrecido el pantano de La Peña, el Cinca aumentadísimo en muy variados recorridos y afluentes (por ejemplo el Ara, virgen en 1957), el Esera transformado quizás por Energía e Industrias Aragonesas y, en fin, agotadas a casi corto plazo las posibilidades del oscense-leridano Noguera Ribagorzana, los mil millones de kilovatios hora de hacia 1956 estén por ejemplo en tres mil, con esa triplicación de que hemos hablado.

PROGRAMAS GENERALES DE ENERGÍA.—Impresiona, sin extendernos al total europeo de dieciocho países y limitándonos a la vecina Francia, pensar y repensar en las necesidades energéticas del viejo continente, raíz de la industria mundial. Tenemos a la vista la sensacional conferencia de M. Pierre Ailleret, director general de Estudios e Investigaciones de Electricité de France y profesor de la Escuela Nacional de Ponts et Chaussées, pronunciada en Madrid el 18 de octubre de 1955, por el patrocinio de UNESA y del INI. M. Ailleret pronostica que «se ve llegar el momento, en la mayor parte de los países europeos, en que todos los ríos estén utilizados y no sea posible equipar nuevos saltos en condiciones económicas». Para varios países el plazo es ya sólo de diez a veinte años. Parece que la providencia, con ocasión de la febril búsqueda de armas mortíferas de 1940-45, haya traído paradójicamente el instrumento para una vida pacífica y resuelta mágicamente en lo material, al poner en las manos del hombre los secretos de la desintegración atómica.

Ha costado un decenio el paso de la mentalidad guerrera a la pacífica en la materia, y acaso es el lema del presidente Eisenhower, «átomos para la paz», el más expresivo del programa futuro. También la conferencia de Ginebra del verano de 1955, con miles de expertos y decenas de miles de textos intercambiados, representa perfectamente el pano-

rama energético que viene. Fue gráfica la frase que se pronunció a propósito de la bomba atómica, al decir que, aparecida para matar, era como si la primera aplicación de la electricidad hubiera sido la silla eléctrica y no el pacífico alumbrado de Edison.

Volviendo a la conferencia de Ailleret, examinó éste las posibilidades francesas hidráulicas, cuya producción actual era de 25 miles de millones de kilovatios hora, pudiendo llegarse, en quince o veinte años, al límite absoluto de los ríos, con 70 u 80 miles de millones. Entonces es forzoso pensar en otras fuentes, y el conferenciante aludió sobre todo, incluso con preferencia a lo atómico, al aprovechamiento de las mareas y a dos planes en ello, uno muy factible y el otro casi fantástico. El primero es el de la bahía, mejor estuario de La Rance, en las proximidades de Dinard y St. Malo. El segundo al gran espacio marítimo de la bahía de Mont Saint-Michel. En La Rance puede surgir un embalse de veinte kilómetros de largo con sólo una presa de unos 700 metros. El movimiento diario de las mareas está representado en la cifra de 7.000 metros cúbicos por segundo, que es el de las grandes avenidas del Tajo. Se tiene allí cada veinticuatro horas el flujo y reflujo de un Tajo superhinchado. Se estima que la producción de La Rance podría alcanzar a 800 millones de kilovatios hora, una cifra superior a la de Huesca en 1953. El proyecto o fantasía de Mont-Saint-Michel es de un volumen incomparablemente mayor. Se trataría de aprovechar la situación de las Islas Chausey, para trazar hasta ellas dos enormes presas que arrancarían de los puntos urbanos Cancale y Granville, teniendo que trazar dos presas de veinte kilómetros cada una, obra de tamaño análogo, sin precisión, pero sí comparativamente, a la del canal de Suez o cosas parecidas. Esa fenomenal central mareomotriz posible pudiera producir por sí sola de 15 a 20 miles de millones de kilovatios hora, o sea hacia vez y media la producción global española de 1955, con todos sus ríos que dan a dos mares u océanos y todo el sistema térmico.

Si Europa mira seriamente, y no a lo Julio Verne, estas complicadísimas posibilidades, es natural que agote antes todos los rincones de ríos utilizables, y en Huesca puede encontrar uno de ellos especialísimo.

Naturalmente que siempre que decimos Europa pensamos antes en España, pero es que ya es un hecho real en 1955 la línea Sabiñánigo a Pragneres, de España a Francia, por Biescas, Cotefablo y Bujaruelo, y nuestra fuerza, de todos los valles pirenaicos, puede concentrarse allí e intercambiarse con Francia y Europa en cualquier momento.

LÍMITES DE CONEXIÓN EUROPEA.—Aunque concibamos, un poco ilusoriamente, el complejo europeo eléctrico como una unidad total ya lograda, es preciso observar algunos datos de su realidad presente. En primer término, hay que decir que los dieciocho países de la O.E.C.E., el triángulo Portugal-Turquía-Noruega, no están interconectados entre sí totalmente. Lo están sólo en esencia los de un núcleo central continental que va del mar del Norte al Mediterráneo, con un eje aproximado Holanda-Italia. Se trata de los tres principales demográficos y extensos Alemania-Francia-Italia, del Benelux (Bélgica-Holanda-Luxemburgo), de los centrales Austria y Suiza y del pequeño Sarre.

Entre ellos, está perfectamente resumida por la O. E. C. E. la magnitud del intercambio. Se trata de un volumen exportado por los nueve de sólo cinco miles de millones de kilovatios hora, o sea hacia el tercio de la producción española. Domina Alemania con una importación de dos, recibiendo de Austria hasta casi el 15 por 100 de la producción de ésta y el 10 y pico de Luxemburgo.

El intercambio europeo está, pues, en sus comienzos, pero es muy satisfactorio que Huesca sea un auténtico conectado a los nueve europeos del Centro-Sur nombrado.

CONSUMOS COMPARADOS. CLASIFICACIONES.—Hay que indicar también que, por las modernas instalaciones de Sabiñánigo y Monzón, con un autoconsumo considerable, si comparamos los 700 y pico millones de kilovatios hora de 1953 en Huesca para sus 225.000 habitantes, nos encontramos con más de 3.000 kilovatios hora por habitante y año, con enorme ventaja sobre los 400 o poco más de España, tomando 12 miles de millones de kilovatios hora y casi 30 millones de habitantes. También en esto nos asimilamos a lo europeo, cuando nos fijamos en la producción de Suecia con 3.077 por habitante y año, los 2.553 de Suiza, por no hablar de los fantásticos 5.842 de Noruega. El promedio europeo de consumo por habitante en 1953 era, sin embargo, de sólo 1.067.

Complicados factores influyen en el aumento de consumo europeo y mundial, que se dobla más o menos cada diez años y por tanto se cuadruplica en veinte tan sólo. Una corriente profunda que la estadística confirma año tras año, es indiscutible que existe al margen de la variación de necesidades. Por ejemplo, es notable pensar que en Estados Unidos influye el uso eléctrico de la llamada «climatización», o sea ambientes frescos en verano y calefacción en invierno, mientras que en Francia, Italia o España esto tiene mucha menos significación, tanto por clima como por menor nivel social alcanzado.

En el conjunto de los dieciocho países europeos de la O. E. C. E. aparece hacia un 52 por 100 para usos industriales, un 5 para tracción, un 28 para alumbrado, usos domésticos, comercio, artesanía y agricultura, un resto de 1 para diversos y hacia el 15 de pérdidas. No nos es fácil manejar estadísticas oscenses de los sectores de autoconsumo, pero hay que afirmar desde luego que con una industria electroquímica potente, sin industria pesada prácticamente y con modesta población de predominio agrícola sin alardes urbanos, lo industrial puede ser muy superior a lo europeo promedio y lo doméstico y análogo francamente inferior. También en esto se da, paradójicamente, una característica de predominio industrial a base de sólo dos núcleos, pero intensísimos.

Queda muchísimo camino por recorrer hasta que la red europea sea un hecho no sólo técnico, sino eminentemente económico, con problemas como los de unificación de tarifas, hoy tremendamente heterogéneas aun al margen de lo puramente monetario. Pero nuestra situación en el centro del Pirineo, las reservas de nuestros ríos y la ya nacida conexión con Francia, nos hacen pensar que no es ilusorio, repetimos, hablar de Huesca como pieza del futuro eléctrico europeo.

ELECTRIFICACIONES FERROVIARIAS. LA DEL CANFRANC

ESPERANZA ARAGONESA FALLIDA.—El Canfranc ha sido una formidable ilusión aragonesa. Nuestros abuelos, nuestros padres, pensaron que Aragón iba a «europeizarse» a través del Canfranc, y lo lograron con una constancia inconcebible, haciendo bandera espiritual, casi «racista», de algo inicialmente material, el logro de la línea transpirenaica.

Desde 1858 nada menos, en que se lanza la idea, hasta 1928, en que se inaugura la línea, pasan setenta años. Y vamos al centenario de la iniciación, a treinta años de explotación, sin haber visto colmados nuestros sueños de aragoneses y de oscenses.

Por paradojas del destino, sólo durante la ocupación alemana de Francia, en razón del comercio para Suiza y acaso en algún momento por motivo estrictamente militar, el Canfranc se vitalizó momentáneamente y vio el paso de más de 60.000 vagones de mercancías en un año.

Como un tópic, hemos oído siempre que la salvación del Canfranc estaba en la electrificación, en razón de su tremenda rampa. Acaso lleguemos también tarde para ella y seamos en todo instante como un pertinaz enamorado que logra el «sí» a los ochenta años, cuando el

amor ya no puede ser fecundo. Pero no podemos dejar de tratar este punto en un trabajo como el presente, en que hablamos de Huesca y de electricidad.

El Canfranc es un poco el límite europeo de lo técnico de gran nivel. Con objetividad, sin tonto nacionalismo, que no viene al caso, reconozcamos que es sorprendente el lujo electrificador francés de la subida desde Forges d'Abel al túnel y a la explanada de Canfranc-estación, frente al humo de los veintidós túneles del recorrido Jaca-Canfranc, en un desnivel de 400 metros que se hace eterno con la tracción de vapor.

El tema de electrificación ferroviaria es uno de los indiscutibles de interés nacional. Por otra parte, evoluciona a lo largo del tiempo por razones técnicas y económicas, enraizadas en la estructura energética de cada país: disponibilidades de carbón, de electricidad o de petróleo, amén de la necesaria madurez industrial para acopiar el complejo total de materiales que la electricidad exige.

ELECTRIFICACIÓN FERROVIARIA EN EL MUNDO.—El vapor, perfecto representante del siglo XIX, ha alcanzado sus límites técnicos y económicos. Su superación estriba no sólo en el desmontaje, no arbitrario de los intereses creados (auténticamente nacionales en la red española actual) sino en la posibilidad de realizar los tremendos gastos de nueva instalación de lo eléctrico.

Técnicamente, resulta aconsejable, a juicio de Fonty (citado por José María de Vedruna, en *Ordenación de la Economía Eléctrica Nacional*, 1944), en líneas con intensidad de tráfico alcanzando los tres o cuatro trenes por hora, y esa situación todavía en líneas de doble vía.

España, por topografía, necesita mucho de la electrificación, si bien su disponibilidad de carbones y su no madurez industrial han podido irla retrasando.

En Europa y Norteamérica, con el vapor ya a más de un siglo de existencia, la electrificación preocupando casi desde comienzos del XX y la tracción Diesel iniciada hacia 1930, es profundamente diferente el grado de electrificación obtenido a lo largo de decenios.

La red mundial electrificada era, hacia 1944, de sólo 52.000 kilómetros, cifra francamente reducida. Los países europeos podemos clasificarlos en logrados y poco logrados, así, para 1934:

Italia	3.783	Noruega	230
Suiza	2.550	Hungría	190
Suecia	1.971	Rusia	134
Inglaterra	1.950	Holanda	130
Alemania	1.896	Polonia	100
Francia	1.877	Bélgica	43
Austria	820	Checoslovaquia .	25

Destacaban claramente: El gran esfuerzo italiano, nuestro gemelo latino, que nos adelanta en lo industrial, el altísimo porcentaje de Suiza, que en un país de ínfimo tamaño se coloca en segundo lugar europeo de red absoluta y cuyo tráfico llega al 98 electrificado; la especialidad de Suecia por disponibilidad eléctrica; las cifras, no muy altas, de Inglaterra, Alemania y Francia, países carboníferos. Y en lo poco electrificado, la pobreza de Rusia sobre todo.

Desde ese lejano 1934 de estos datos, ha avanzado mucho la electrificación ferroviaria y en la cercana Francia el progreso es espectacular, con 6.100 kilómetros electrificados hasta 1958.

LA SITUACIÓN ESPAÑOLA.—La situación de España vamos a detallarla desde el punto de vista real y el legal. Comentamos el mapa de RENFE «Realizaciones 1949-1955», en el que vemos:

Limitación a unas tres zonas de urgencia: La sierra al Norte de Madrid, Cataluña en torno a Barcelona y hacia Francia y subidas de la meseta castellana al Cantábrico, a Irún, Bilbao, Santander y Asturias. Una pequeña línea aparece en Almería por razones mineras.

En 1944 había en España sólo 384 kilómetros de línea electrificada de ancho normal, pero incluyendo los de vía estrecha se llegaba a 900. En la postguerra española se realiza un gran esfuerzo, que en el período 1949-55 totaliza unos 600 kilómetros, poniéndonos en un total de unos 1.500. La estadística general a 1951 se cierra así:

	<u>Red general</u>	<u>Electrificado</u>
Normal	12.948	712
Estrecha	4.924	785
Total	17.872	1.497

Había en ese momento noventa locomotoras eléctricas en vía ancha y veintiocho en estrecha.

El esfuerzo de Madrid-Avila-Segovia representó 177 kilómetros. El Alsasua-Irún significa 105. El Miranda-Bilbao unos 100. En León-Asturias

el primitivo trazado minero Busdongo-Ujo se alarga con León-Ponferrada al Oeste y a Gijón y San Juan de Nieva en el Cantábrico litoral.

En la Dictadura se habían formulado planes como el de 1928 con 3.544 kilómetros, o el de Guadalhorce con 1.400. El plan vigente en 1955 es el de la orden de 28 de febrero de 1946, por 4.500 kilómetros, relativos a veintiocho trayectos, entre los que no se encuentra el Canfranc ni en la menor medida. Lo más próximo que hallamos es el Valencia-Teruel, conectado en las ilusiones aragonesas con el Canfranc por el llamado «Caminreal».

LA REALIDAD DEL CANFRANC.—Con estos antecedentes, resulta pesimista el juicio que debemos formular sobre posibilidades electrificadoras de nuestra línea internacional. Que sea conveniente para nosotros, lo sabemos; que lo sea para España, es otra cosa.

Técnicamente, la rampa esencial a examinar es la Ayerbe-Jaca-Canfranc, con alturas aproximadas de 582, 819 y 1.240 metros. Simplificando, unos 240 metros de desnivel a subir en los 76 kilómetros de carril de Ayerbe a Jaca, hacia poco más de tres milímetros por metro, no importante. Pero de Jaca a Canfranc hay más de 400 metros de desnivel a subir en unos 21 kilómetros, o sea rampa de hacia veinte o más milímetros por metro, seis o siete veces más intensa que la Ayerbe-Jaca. Sería una cuestión de espectacular eficacia española el electrificar Jaca-Canfranc, pero no nos hagamos ilusiones, con el casi ínfimo tráfico de mercancías y el casi nulo de viajeros, reducido a exportaciones de naranjas e importaciones de alúmina a Sabiñánigo y alguna maquinaria circunstancial.

Con el tráfico actual de unos cuatro trenes diarios, que llegan a ocho escasos con ascenso y descenso, estamos doce veces menos bajo el límite de cuatro trenes por hora, que son noventa y seis al día, en la cifra que aconseja la electrificación. Podemos decir que muchas líneas españolas de las incluídas en el plan 1946, no llegan a ese límite. De acuerdo, pero convengamos en que distamos muchísimo del esfuerzo que debe hacer el Estado, por ejemplo, en la zona minera de León, en el «ocho» catalán o en el país vasco, o en las cercanías de Madrid.

En cuanto al coste de la obra, hace veinte años se hablaba de algo menos de 200.000 pesetas por kilómetro de electrificación. Hoy habría que contar con millón y medio, por ejemplo. ¿Cuánto valdría la electri-

ficación Jaca-Canfranc? Acaso treinta millones de pesetas. No es un exceso, pero a la hora de la rentabilidad nos encontraríamos también con la escasez de rendimiento.

Una novedad notabilísima es la «dieselización», surgida como enorme posibilidad ferroviaria hace sólo unos veinticinco años, sobre todo en Norteamérica, provocando la polémica técnico-económica, ya ajena por completo a la era del vapor, sobre ventajas e inconvenientes de electricidad y diesel.

Hay un hecho sensacional en números: Norteamérica tenía en 1947 sólo un 5 por 100 de tráfico ferroviario diesel. En 1955 estaba alcanzando el 83, y se ha llegado a abandonar lo eléctrico en líneas que sólo hacía pocos años que habían abandonado el vapor por el flúido eléctrico, llegándose al desguace de locomotoras eléctricas con ocho años de servicio, cuando su vida normal es de cuarenta.

Las razones pueden ser abundancia de petróleo, al revés que Europa, mucho más abundante relativamente que la electricidad en los propios EE. UU., mano de obra cara para electrificar, etc. La polémica va al compás de los inventos técnicos.

¿Veremos un Canfranc «dieselizado» antes que electrificado? Sería una paradoja en esta provincia hidroeléctrica. Pero «vivir para ver».

LAS NUEVAS FUENTES DE ENERGÍA. LA POTENCIA NUCLEAR. SU INFLUENCIA AQUÍ

Escribimos a más de un decenio del final de la segunda guerra mundial, en la que hicieron su aparición las armas nucleares que representaban la multiplicación por miles de veces de las fuerzas hasta entonces conocidas.

Estos diez o más años no han sido perdidos para la madurez de un pensamiento técnico que lleve con rapidez auténtica al aprovechamiento pacífico de la energía de los átomos. Coincide ello con el anuncio, hecho sobre números que demuestran su proximidad, del no remoto agotamiento de la energía de las fuentes clásicas del momento, o sea agua, carbón y petróleo.

Para centrar la influencia que en la hidroeléctrica provincia de Huesca puede representar lo recién descubierto, separaremos en este capítulo tres aspectos, forzosamente ligados entre sí: el técnico, el industrial y el económico.

LO TÉCNICO. CONCENTRACIÓN ENERGÉTICA.—Ajeno por completo a lo técnico quien escribe, nos limitaremos a decir que lo nuclear representa, en esencia, una extrema concentración energética en poquísimos volúmenes, llegándose a proporciones de, por ejemplo, uno con tres millones, al estimarse que la fisura de un kilogramo de uranio 235 puro representa la potencia de 2.950 toneladas de hulla. Esto como extremo comparativo.

Naturalmente que no se elimina lo que pudiéramos llamar la preparación del combustible, y el kilo de uranio puro de este ejemplo lleva consigo un trabajo minero importantísimo. Pero el hecho de la concentración conduce a que pueda pensarse, supongamos, en una sola central futura para un solo país, en lo que pudiéramos señalar como la exportación masiva de energía, útil para largos períodos, en ínfimo peso.

La investigación de lo nuclear ha pasado, en la postguerra actual, de ser un secreto militar de los beligerantes, a un tema mundial de cooperación más o menos lograda. En España se creó la Junta de Energía Nuclear, hoy Dirección General, y además de la frecuente presencia de técnicos españoles en Norteamérica, en virtud de los trabajos en vigor, se estuvo también presente en la conferencia de Ginebra del verano de 1955, así como en la de septiembre de 1958.

LO INDUSTRIAL. CONJUGACIÓN.—Con sus problemas de peligros en el manejo, de nocividad de residuos y muchos otros, sin embargo se perfila, como una imagen posible del futuro, la gran central atómica en una campiña desierta, a cincuenta metros de profundidad.

El mecanismo esencial de producción de energía con los átomos no difiere mucho de la clásica central térmica de carbón. El calor del hecho radioactivo permite calentar caldera a alta temperatura y seguir con turbinas y alternadores en la forma tradicional.

Ya dando por lograda la instalación de centrales atómicas, se presenta el problema de su conjugación con las centrales hidráulicas y térmicas. Seguimos en esta parte el texto, muy claro y expresivo, de la ya citada conferencia de M. Pierre Ailleret, director general de Estudios e Investigaciones de «Electricité de France». O sea, lo puramente industrial, la superación de las fases experimentales y la utilización de lo nuevo en perfecta armonía con lo clásico, que no debe desaparecer automáticamente.

Indica muy bien el señor Ailleret, situados meramente en productores de electricidad y pensada la nuclear como una gran fuente comple-

mentaria de la hidráulica y térmica de carbón, que sin embargo seguirá indudablemente el consumo con sus características habituales y las curvas de carga de las redes nacionales continuarán siendo muy parecidas a las actuales. Será, pues, necesario afrontar las irregularidades estacionales de las cargas y las irregularidades horarias, o sea las puntas.

La nuclear se piensa a base de una alta utilización anual, por ejemplo de 6.000 horas de las 8.760 naturales, o sea más de los dos tercios, contra las 3.500 de los saltos y cifras parecidas o superiores de las térmicas de carbón.

En esta forma, la nuclear será potencia base, o más permanente, o de fondo, y hay que buscar el complemento alto o puntas de consumo en las otras. Inmediatamente se piensa en la de agua y surge la tendencia a «sobreequipar» los saltos que en el futuro se proyecten o a aumentar los actuales, ya que aparece una posibilidad de utilización que antes no existía. Como diremos al final, este hecho puede ser decisivo para la incrementación de las potencias a instalar en los ríos oscenses. Como dice literalmente Ailleret, «donde hubiéramos dudado, ante un salto, de montar un grupo más, no lo dudaremos en lo sucesivo».

Junto a la nuclear funcionarán también los grandes grupos de térmicas que no conviene se paren y a los que es preferible darles cargas tan constantes como sea preciso.

En definitiva, por tanto, surge este orden de continuidad en los tres productores eléctricos: primero, nuclear, casi permanente en todo momento; segundo, grandes térmicas; tercero, saltos de agua. Desde luego que convendrá en el futuro aumentar las reservas de agua para la elasticidad horaria y estacional del rendimiento de los saltos, ya que la energía hidráulica del agua fluyente, que se pierde sin retención si la utilización no es simultánea, tiene las mismas características de la atómica, o sea necesidad de consumirse sobre la marcha.

Aparece una combinación, remota seguramente pero sorprendente en extremo para el no técnico, que es la de que, si las centrales atómicas aumentaban mucho en potencia y su conjunto en un mercado, supongamos nacional, superaba la carga de un momento dado, era posible usarla para elevar agua, que en horas de punta nos diera repetida la caída del caudal en el salto tradicional. Con un ejemplo aclararemos la cuestión. Imaginemos dos instalaciones de 100.000 caballos cada una, de agua y atómica, sirviendo durante el día a un conjunto industrial que consuma 200.000 caballos. Si durante la noche bajase el consumo a 50.000 caballos, o sea a la cuarta parte que durante el día

de sol podríamos cerrar la compuerta del pantano regulador del salto de agua y cesar en la inútil producción de fuerza no usable por falta de consumo en aquel momento. Pero no nos sería fácil, al menos en la técnica actual, dejar de producir los 100.000 caballos del grupo nuclear. Entonces procedía, desde luego, no pararlo, pero en lugar de que la energía se perdiera sin consumidor, debería aplicarse a elevar agua de un contraembalse bajo que hubiera retenido del salto caída durante el día activo y aumentar así la retención y la reserva de agua, resultando verdadero acumulador, de temporada incluso, de la energía nuclear nocturna.

Por todo ello, el problema de la conjugación de los tres orígenes de fuerza ofrece, naturalmente, sus complicaciones, pero éstas son superables y las combinaciones posibles son muy variadas. Han de pasar muchos años hasta que la energía nuclear domine en altas proporciones sobre las otras y durante él el progreso técnico se adaptará elásticamente a las características del ritmo productivo de cada fuente y al sistema consumidor.

SITUACIÓN DE CENTRALES.—Otra de las preocupaciones netamente industriales de la energía nuclear es la de la ubicación de las nuevas centrales sobre un país determinado. No es demasiado fácil decirlo, dice M. Ailleret. Es necesario situarlas en los lugares que sean más rentables, o sea en los sitios más alejados de las minas de hulla y de los centros hidroeléctricos. Como el combustible eléctrico nuclear no tiene problema de transporte, el mejor lugar para la central es aquel a donde hay que llevar la energía de más lejos. Pero hay que tener en cuenta otras razones de tipo local. En primer término, es necesaria agua para refrigeración, por lo que habrá de construirse al lado de un río grande o eventualmente del mar.

Y además, una central nuclear, sin ser peligrosa, al no ser probable el peligro de explosión, puede, sin embargo, tener algunos riesgos. Será mejor situarla lejos de los centros de población e incluso en un radio en que fuera posible evacuar la población durante días, si los polvos radioactivos, dispersos por el aire, fueran una amenaza.

En definitiva, parece que pudiera concluirse tras las indicaciones de Ailleret, que la colocación más probable de centrales atómicas es a discreta distancia de grandes centros de consumo eléctrico, hoy alejados de las instalaciones clásicas productoras, pero, además, geográficamente, en orillas de ríos o del mar; es decir, en algunos baches o huecos que puedan existir a unas decenas de kilómetros de las grandes poblaciones industriales actuales.

Todo esto hace pensar que no será Huesca, provincia hidroeléctrica de poca demografía industrial, la destinada a recibir centrales de energía nuclear. Pero sí, por el contrario, está destinada a ver un más rápido aumento del ritmo instalador de saltos de agua en el Pirineo. De ello hablaremos también ahora, al pasar a lo económico.

ASPECTO ECONÓMICO.—En el tema, muy importante, del coste de la energía nuclear, seguimos unos artículos aparecidos en el año 1955 en la prensa española. Uno de Alberto Caso Montaner, en «A B C», de Madrid, y tres en la revista económica «Balance», del ingeniero de Caminos y licenciado en Ciencias Económicas José González Paz, los que han constituido una pequeña y útil polémica sobre el tema.

En primer término hay que afirmar que existe ya, muy claramente, un auténtico interés industrial y financiero por las instalaciones atómicas, enumerando Alberto Caso Montaner hasta cinco grupos capitalistas americanos que desean acometer cinco centrales de enorme potencia cada una. La discusión hay que centrarla, en cuanto nos interesa de momento para España y para Huesca, en el tema concreto de los costes actuales de producción del kilovatio hora en central hidráulica, térmica de carbón o nuclear.

Los dos especialistas españoles citados, González Paz y Caso Montaner están en posiciones contrapuestas, siendo González Paz el que estima que todavía es mucho más cara la nuclear que la hidráulica, y pensando Caso Montaner que no hay una diferencia excesiva y que el futuro no remoto irá nivelando las diferencias que hoy puedan existir.

Sin entrar en disquisiciones demasiado sutiles, los argumentos a favor de los saltos son la carencia de materia prima combustible, o sea el agua regalada frente al carbón o al uranio, aunque éste en peso sea un elemento casi insignificante, y la más larga amortización. En contra de los saltos está el mayor coste de instalación.

De la conjugación de todos estos factores económicos, González Paz llega a establecer un cuadro que reproducimos como ilustrativo y mostrador de que se está llegando a conclusiones bastante concretas:

	Central térmica Dólares kw.	Central atómica Dólares kw.
Instalaciones comunes	90	90
Instalaciones específicas . . .	40	125
Totales	130	215

Con el dólar a 40 pesetas, se trataría de estimar en unas 5.200 pesetas el coste de instalación completa de un kilovatio de térmica tradicional de carbón y en 8.600 pesetas el de nuclear. Frente a ellos, el de saltos de agua puede variar hoy en España entre 5.000 y 7.000 pesetas, aunque con tendencia a subir por el llamado concepto de marginalidad, o sea por el hecho de que, realizados por la natural selección en primer término los saltos más baratos y rentables, forzosamente hay que ir acometiendo ahora los no tan interesantes.

A base de la obra de los autores Schurr y Maschak, *Aspectos económicos de la energía atómica*, González Paz y Caso Montaner teorizan también sobre el posible precio, ya concreto y final, para el usuario, del kilovatio hora.

En un tanteo sobre el precio en la central inglesa de Calder Hall, destinada a servir a la red en 1956, González Paz estimaba el kilovatio hora a 66'8 céntimos de peseta, y Caso Montaner lo rebaja a muchísimo menos, a cifras inferiores a la mitad, como 25 ó 28 céntimos. Alude para ello a la omisión que, a su juicio, tuvo González Paz de no estimar el valor del plutonio que se produce en el reactor, que es mucho más importante que la producción de 50.000 kilovatios de potencia de la central.

Igualmente sube Caso el coste de kilovatio hidráulico que usaba González Paz y que hemos recogido en líneas anteriores, de unas 5.000 a 7.000 pesetas de instalación en España actualmente, y con referencias Redonet Maura, director de UNESA, dice que pudiera ser el doble nada menos. Y con datos de los dieciocho países de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), alude a los 312 dólares, que a 40 pesetas son 12.480 pesetas.

Resumiendo, pudiera decirse que, en efecto, nos estamos aproximando a un mínimo de experiencia que fije los gastos de instalación de la energía nuclear, pero que nos falta la perspectiva del tiempo para medir la perfección técnica que pueda seguir y la marcha amortizadora. Baste decir que hasta siglos de uso de la pólvora y en general de explosivos sólidos, no han conducido a saberlos uncir al motor estable y a superar la fuerza instantánea que desprenden. Luego, a pesar de la deslumbrante progresión nuclear, todavía pueden quedar incógnitas de aplicación.

Aun suponiendo que la energía nuclear se aproximase en su precio a la hidráulica, que es la que interesa a Huesca, el hecho más importante es que antes de que se instale la nuclear como dominante en cada país se debe ir al agotamiento de la de los saltos.

EFFECTOS EN LO HIDRÁULICO.—En España se estima, por Redonet, que partiendo de los 10.200 millones de kilovatios hora producidos en 1953 por hidráulica y térmica de carbón y del crecimiento anual del consumo al 7 por 100, en 1970 necesitaremos 34.000 millones de kilovatios hora, siendo nuestra producción potencial de 35.000 millones a base de utilización en 3.100 horas. Martínez Cataneo, con un factor horario más amplio, acaso excesivo, de 4.500 horas, eleva a 40.000 millones nuestra producción global posible.

De ello debe deducirse, o sea de la marcha del consumo y de la potencia absoluta española, que hacia 1970 y aun antes necesitaremos imprescindiblemente la energía nuclear, so pena de paralizar por completo nuestro desarrollo industrial. Que, por tanto, se trata sólo de quince años para una doble tarea, la de agotar las actuales fuentes clásicas y la de preparar la experiencia técnica para lo nuclear.

Y centrados en Huesca, el examen de estos datos nos lleva a la idea, no sabemos si atrevida, pero confirmada por ejemplo por la espectacular realización de ENHER en menos de un decenio, que deberíamos contemplar en dos o tres lustros la utilización casi integral de las caídas de agua del Pirineo, con los afluentes del Aragón, los complementos en el Gállego de El Pueyo a Biescas y el alto Esera por Energía e Industrias Aragonesas, los saltos del Ara por su concesionario y nuevos complementos de los que hoy tienen Iberduero, Compañía de Flúido Eléctrico, Eléctricas Reunidas y otros. La presencia de lo nuclear habría sido como una puesta al día de un urgente programa nacional y una búsqueda rápida de lo previo hidroeléctrico donde se encuentre. Es como si, al acelerarse las posibilidades de los demás y roto el telón del agotamiento, España tuviera necesidad también de correr y de ultimar sus programas tradicionales para ejecutarlos bastante más de prisa de lo previsible.

En este sentido, dos efectos vemos sobre Huesca por la nueva fuerza atómica:

1.º Mayor equipamiento en potencia instantánea de los saltos actuales y futuros, por su utilidad en las puntas estacionales y horarias frente a la continuidad de la producción nuclear y térmica.

2.º Posible aceleramiento de la tarea total, para acoplarse al plan español de necesidades, hechas patentes por el avance seguro de otros pueblos.

CONTINUO AVANCE Y ATENCIÓN ESPAÑOLA.—Lo anterior está escrito hacia 1955 y 1956. Cada año, mejor cada mes o momento, trae un

seguro avance y una profunda atención de nuestra patria al problema de la energía nuclear. Una aguda conciencia del tema actúa en el Gobierno y en las empresas.

En febrero de 1957, con motivo de la reorganización ministerial, se transformó en Dirección General, del Ministerio de Industria, la primitiva Junta de Energía Nuclear. A mediados de 1958, ha sucedido al general Hernández Vidal, primer director, don José María Otero Navascués, que ha asistido en Ginebra a la II Conferencia Mundial.

En el mismo febrero de 1957 apareció un gran estudio del ingeniero don Jaime Mac Veigh. Este, el citado Alberto Caso Montaner y Manuel Ruiz Cortines, delegado de la entidad Nuclenor, hacen en 1958 manifestaciones concretas y sistemáticas, empezando a surgir una verdadera doctrina o cuerpo de criterios españoles respecto a nuestras necesidades y situación.

Se constituyen sociedades sucesivas de agrupación regional, como la citada Nuclenor para el Norte de España, por Iberduero y Viesgo, y Cenusa para el Centro, Sur y Levante, por Hidroeléctrica Española, Unión Eléctrica Madrileña y Sevillana de Electricidad.

La zona vascongada aparece como la más necesitada de inmediato por su excepcional consumo, que puede duplicar, aumentando al doce anual, en cinco años o poco más, y consumiendo hoy 2.500 millones necesitará pronto 5.000. Se piensa concretamente en una central en Sobrón, junto al Ebro, de enorme volumen, acaso 200.000 kilovatios de instalación. Posteriormente se habla de colocarla en Santa María de Garoña, junto a Miranda de Ebro, para 250.000, costando de 3.000 a 4.000 millones de pesetas, terminable hacia 1965.

Un programa numérico de Caso Montaner presume la necesidad de instalar tres millones de kilovatios en la etapa 1962 a 1967, con 200 miles año en 1962, 400 miles en 63-64-65, 800 en 66-67, con emplazamientos en Barcelona, Vascongadas, Madrid, Valencia y Santander, sucesivamente.

El grupo Urquijo constituye la empresa de investigación Tecnatom.

Sigue el debate sobre los costos, con opiniones bastante dispares pero coincidentes en la tendencia a la baja, tanto en instalaciones como en explotación. Caso Montaner formula cifras de instalación de kilovatio en dólares, con 315 la hidráulica, 145 la térmica y sólo 322 la nuclear. Mac Veigh afirma que todavía hay fuertes diferencias, con 2'5 ó 3 veces más caro lo conjunto de lo nuclear respecto al fuel-oil.

En lo financiero, se estima que España puede hacer un esfuerzo interior para lograr hasta el 80 por 100 de los elementos necesarios para las instalaciones nucleares. No se precisa demasiado respecto a las posibilidades de uranio en nuestro suelo, aunque exista, desde luego, diciendo Caso Montaner que hasta ahora sólo se puede contar como seguro con unas 700 toneladas de uranio metal, lo que es poco.

Las colosales inversiones en estas centrales, que conviene sean muy grandes, también serían necesarias para instalaciones clásicas de tamaño análogo.

Como apuntábamos nosotros, fácil presunción, Huesca no resulta normalmente aconsejable para emplazamiento de centrales nucleares. Un estudio de Caso Montaner elimina a Asturias, Huesca y León, por ser autosuficientes.



HISTORIA MONUMENTAL. JACA

Por JUAN FRANCISCO AZNAREZ

LA TORRE DE LA CÁRCEL

EN el año 1093, el rey Sancho Ramírez entregaba a su hijo Ramiro en manos de los monjes de San Ponce de Tomeras (Francia), para que lo formasen según el espíritu de la religión benedictina. Grandes fueron las donaciones que con este motivo hizo nuestro rey al famoso cenobio. Figuran entre ellas «unas casas en Jaca, que fueron del merino Arceiz y que están situadas en medio de la ciudad: *in medio eius ipsae casae*»¹.

Hacia el año 1238 aquella primitiva donación en favor de este ministerio real volvió a ser ratificada por el rey don Jaime I. La ordenanza D de aquel tiempo dice: «El habitante que lleve cuchillo en riña o contienda, si no puede pagar los cien sueldos de multa, sea encerrado en la carcer de Jacca, la chual es en lo palatz quel senyor Rey dona a Don Astorç»².

Por estos y otros datos que sería prolijo aducir, se prueba que estas casas corresponden al edificio donde actualmente está la torre de la cárcel del partido y el reloj de la ciudad³. Abrasadas en el incendio del año 1395, que redujo a pavesas todo el centro urbano, desde la aljamía de los judíos hasta el final de la calle de Çegotín, la sede del merino desapareció, viéndose obligada la ciudad a buscar otro local adecuado para la guarda segura de los prisioneros⁴ junto al portal de San Pedro.

1. ZURITA, *Indices*, año 1093.
2. SANGORRÍN, *Libro de la Cadena*, p. 337.
3. *Ibidem*, p. 126.
4. ACJ, estante centro, caj. libros antiguos.

No sabemos si en aquellas edificaciones y cárcel del merino había torre. Es probable que no; pero, si la hubo, quedó destruída por el fuego devorador que sólo respetó los zócalos y subterráneos de la undécima centuria. La torre actual es obra posterior, levantada a mediados del siglo xv y con la ayuda de varios próceres jacetanos. Arnalt de Lasala deja en 1445 cien sueldos jaqueses «para la obra de la torre que de presente se faze en la ciudat»⁵. El vecino Pedro Villacampa, que vivió entre los años 1480-1560, dice que por los tiempos de 1440 «fizo la torre de Jacca don Jorge Lasieso, arcediano, y costó 24 mil sueldos de fazer». Pasó después a dominio de los Loriz, viejo apellido local, quienes usufructuaron aquellas dependencias hasta el año 1510. En esta fecha, el merino de turno poseía aquellos inmuebles, dentro de cuyo marco habían ejercitado el merinado real tantos antepasados suyos⁶.

Con la moderna organización de la administración, quedó empequeñecido el cargo de merino. Su presencia y funciones en Jaca dejarían de ser esenciales para la nueva organización de la cosa económica. Viéndolo así, importó mucho a la ciudad comprar la torre del merino «que está en medio de la ciudad»⁷, frase que repite literalmente las palabras en otro tiempo pronunciadas o escritas por el rey Sancho Ramírez. El destino de ellas será «para cárcel y estar seguros los presos y para poner en ella el relox que antes estaba en la Seo»⁸. Diéronse varias razones para justificar el cambio de sitio de la cárcel. Por ejemplo: que hasta entonces funcionaba la prisión en la casa Ayuntamiento, recientemente adquirida y renovada, que era baja y, con frecuencia, se habían fugado los reclusos «en deservicio de Dios y de su Magestad el Rey», como entonces se decía. Había, pues, que habilitar un lugar alto de difícil escape para los delincuentes sujetos al poder de la justicia, como así se hizo.

ESTILO DE LA TORRE.—Levántase la torre sobre los viejos sillares del primer cuerpo de fábrica, cuya pátina de antigüedad queda patente a cualquier profano, las piedras no mienten. Su planta es cuadrada, de cantería sólida, toda de sillares no grandes. Los vanos del primer piso norte llevan dintel recto, un tanto desfigurado por paletazos de reves-

5. ACJ, *Libro negro*, año 1445.

6. Manuscrito PEDRO VILLACAMPA, *Extractos*, págs. 15 y 16. El manuscrito lo ha publicado GABRIEL LLABRÉS en «Revista de Huesca», t. único.

7. AMJ, leg. de cartas, junio 1599 y siguientes.

8. Loc. cit.

timientos y reformas posteriores. Las ventanas superiores son hermosas, de traza geminada, con parteluz y capitel divisorios en dos partes. Quizá razones de seguridad o de clima aconsejaron en algún tiempo condenar la mitad de esas caladas ventanas; hoy no existen esas razones y debieran imponerse los fueros del arte y del interés turístico para que los vanos recobren la pureza y autenticidad de aquel estilo gótico tardío.

La fábrica de décimoquinta centuria terminaba con la cubierta a varias aguas, canetes artísticos y rafe con visera muy prolongada al exterior. También desapareció el antiguo chapitel, del que tal vez se conserven fotografías o dibujos.

RELOJ Y CAMPANAS.—También para el nuevo emplazamiento del reloj se adujeron varias razones: a) Que la nueva campana relojera, fundida en el año 1595, era muy grande y de mucho coste y no cabía en el viejo campanario de la torre catedralicia. b) Que la obra hacadera para colocarla junto con la de las medias horas y la de los cuartos, sería excesivamente costosa e importante y «daría en rostro al castillo», razón que aducían principalmente los primeros *maeses* de campo o jefes de la Ciudadela.

Al cabildo, en cambio, no satisfacían estos argumentos y llegó a tanto su sentimiento por el cambio de sitio del reloj que intentó un proceso judicial contra lo que él creía merma del esplendor y suntuosidad de la Seo. Se temió la quiebra de las buenas relaciones entre la ciudad y el capítulo, muy poderoso y válido de los reyes. Afortunadamente, ambos estamentos pudieron avenirse y en el año 1601 los artífices Urbano de San Vicente y Pedro Gil, canteros, trabajaban en la obra del chapitel que había de sostener las tres campanas, años atrás fundidas ⁹.

ARTÍFICES DE LAS CAMPANAS.—En 2 de enero de 1595, el concejo se concertaba con los campaneros Bartolomé de la Rosada y Rubajo para la gran fundición ¹⁰. Montaron taller en Jaca, a donde se trasladaron con su ajuar y familia. Aquel mismo año la hermosa pieza estaba terminada. El material de fundición se hizo a base de los metales plata, cobre, estaño y campanil ¹¹. Las armas de Jaca están bien grabadas en sus cuatro frentes. Un texto de apretada letra gótica la ciñe por el centro exterior.

9. AMJ, leg. de cartas, 22 noviembre 1601.

10. Ibidem, 2 enero 1595 y siguientes.

11. Ibidem, año 1601, últimos folios.

Peso total de la campana, treinta quintales.

Relojero: El viejo reloj catedralicio estaba deteriorado. Había que cambiarle varias ruedas gastadas y ponerle cuartos. A este fin se escribió a Barbastro y de allí vino el relojero Pedro Baulín, quien se contrató con el concejo para hacer otro «grande, doble y muy fino», por precio de 260 libras ¹². El actual es posterior.

CASA DE LA CIUDAD

Desde los tiempos del rey don Pedro II el Católico (1212) funcionó regularmente en Jaca un «concello de hombres buenos» que entendían en la cosa pública. Estaba formado por diez jurados y lo presidía el señor de la ciudad, después el Justicia ¹³. Por esta razón, las sesiones de este primitivo consistorio se llamaron juradas, al igual que las casas de los particulares donde se reunían a deliberar. El alcaide era entonces un oficial secundario, a las órdenes inmediatas del Justicia; su misión principal en tiempos relativamente modernos, fue guardar las llaves para abrir y cerrar los portales de la ciudad amurallada ¹⁴.

Hasta las últimas décadas del siglo xv, nuestra ciudad no poseyó inmueble propio para sus ayuntamientos. Celebraron muchas reuniones en las casas capitulares y refectorio de la Seo (Catedral). Por este vivir como de prestado, aquellos ediles se creían un tanto humillados y la ciudad poco honrada. Aumentaba el sentimiento de inferioridad local el considerar que «muytas villas y logares del regno de Aragón, menores que Jaca, tienen casa designada para fazer, tractar o desembargar los afferes y negocios dellas». Fue en el año 1486 cuando se acordó remediar esta necesidad comprando las casas de Martín Abarca, sitas en la calle Mayor, en el cantón de Capiscol ¹⁵. Eran dos viejos caserones con sendos accesos: por la calle Mayor y por la del Reloj.

La puerta de entrada por esta segunda ruta se conserva íntegra, en su forma primitiva, y constituye una valiosa reliquia de edificación civil en la época medieval. Trátase de un sencillo portal con arco de medio punto, formado por quince grandes dovelas que se ensanchan hacia

12. AMJ, leg. de cartas, 10 junio 1595 y siguientes.

13. SANGORRÍN, *Libro de la Cadena*, p. 233.

14. Libros de determinaciones del concejo, siglo xvii, *passim*.

15. AMJ, libro 1.º de sesiones, fols. 105 y siguientes.



La torre de la cárcel

(Foto PEÑARROYA)

arriba en forma de abanico. La clave central lleva esculpida en relieve la cruz de doble travesaño, sin cabezas árabes en los flancos, porque sin cabezas figuró en los primeros siglos de la reconquista ¹⁶. Otro ejemplar de estas primitivas armas jacetanas, puede verse en la lonja chica de la Catedral, junto a la vara comarcal. Las cuatro testas se añadieron en los tiempos góticos (siglo XIV) y el más viejo testimonio de escudo con este motivo ornamental, lo encontramos en una de las ventanas de la fachada del hospital.

Adquiridos aquellos solares, el concejo hizo algunas obras provisionales de adaptación a los nuevos fines municipales. La fachada mayor continuó en su traza primera hasta el 1 de agosto de 1544, en que se deliberó «que maesse Joan de Rosellet se entendiese de labrar la casa de la ciudad y de asentar el portal y las ventanas» ¹⁷. Enseguida comenzó la obra, trabajando los obreros a destajo y con tal intensidad que, a fines del mismo año, la frontera estaba terminada. La cal empleada se coció en el horno de la pardina de Claraco; trájose la piedra de la de Serés, siendo transportada por el puente de Las Grajas. De la «pedrera» de Santa Cruz de la Serós se extrajeron tres carretadas de piedra preciosa, especial, para la portada y detalles de ventanas. Además del numeroso peonaje que trabajaba febrilmente, ayudaron a Rosellet varios canteros vascos encargados de labrar los sillares y la parte artística: Domingo y Juan de Arpida, Miguel de Aliri, Juan y Domingo de Glisasti, Tristán de Octavia, Domingo de Arbitzia y Miguel de Undarza, toda una serie de piqueros vizcaínos domiciliados en Jaca, algunos de cuyos apellidos figuran ya en las obras de las bóvedas laterales de la Catedral treinta años atrás ¹⁸.

La fachada es, pues, de estilo plateresco en sus dos cuerpos primeros. La portada acusa el orden dórico romano, con zócalos fechados, bases sencillas, columnas estriadas de medias cañas y capiteles sin volutas y con ligera ornamentación. Arco semicircular con exorno de ovos y perlitas por toda la arquivolta; en sus enjutas, discos cóncavos y cintas ondulantes. Sobre él descansa un entablamento flanqueado de jarrones. En el remate, el escudo de Jaca: doble cruz con las citadas cuatro cabezas mirando hacia ella.

El segundo cuerpo arranca de una imposta corrida y adornada con denticulos. Incluye cinco ventanas arquitrabadas que terminan todas en

16. SANGORRÍN, loc. cit., p. 150.

17. AMJ, estante derecho, leg. de cuentas de fábrica, núm. 2.

18. Ibidem. Véase también R. DEL ARCO, *Catálogo monumental de España. Huesca*, p. 363.

pequeño frontón cerrado, dentro del cual se cobijan las barras de Aragón. En los extremos triangulares, floreros. Toda la pétreo fábrica fue embetunada de negro para defenderla de la erosión de las aguas y así favorecer su conservación.

Es moderno el tercer cuerpo que corre a manera de galería con arquerías; sobre ellas un sencillo tejazoz. El rafe primitivo era artístico y saliente; el concejo mandó hacerlo «lo mejor que se pudiera» y dirigieron su traza los técnicos Sebastián Cañardo y Pedro Lasosa, imaginero ¹⁹.

REJAS.—A los flancos del portal renacentista se abren dos grandes vanos guarnecidos por sendas rejas de hierro forjado; son muy sólidas y bastante salientes. Los fuertes barrotes se entrecruzan en cuadrículas. Salieron del taller del notable herrero jacetano Simón de Maisonaba. Cada una pesó nueve quintales y seis libras; costaron 1.062 sueldos jaqueses. El total de las obras sumó 20.000 sueldos ²⁰.

TROFEOS.—Posee el Ayuntamiento una antigua maza de guerra. Es de hierro, con cabeza partida en secciones como de cuchillas gruesas y sin filo. La caña está finamente trabajada en dos partes: lleva la una pequeños relieves de baqueta y rombos, alternando; la segunda, motivos de hojas de parra en espiral, muy estilizado. Puede tratarse de la maza de algún rey o guerrero principal; durante siglos se guardó en el desaparecido monasterio de San Salvador de Sietefuentes, donado a la Catedral por don Ramiro I en el año 1063; y es tradición constante que en su vetusta iglesia—recientemente arruinada—se consagró y coronó alguno de nuestros primeros caudillos.

Hay otras dos mazas de desfile y ceremonia del siglo xvi. Son de plata maciza con decoración de grutescos y follaje; en la punta, llevan un medallón con las armas de Jaca y la divisa de Ramiro II el Monje. *Vos qui primi me elegistis in Regem Aragonum.*

Vieja cajeta de madera forrada de seda verde y ornato de clavos dorados, conteniendo la reliquia de san Valentín, cuya cofradía, muy numerosa, radicaba en la virgen de la Victoria.

Riquísimo juego de vinajeras de plata dorada, regaladas a la capilla del Ayuntamiento—hoy desaparecida—por un hijo de Jaca, el doctor

19. AMJ, libros de determinaciones del concejo, 8-4-1945 y 6-7-1545.

20. AMJ, estante derecho, leg. cuentas de fábrica, núm. 2. M. S. PEDRO VILLACAMPA, *Extracto*, fol. 14.

Vicente Domec, canónigo y obispo de aquí y, después, de Albarracín. Murió en Zaragoza el año 1644. En el interior de las tapas se ven sus armas episcopales. Los relieves y adornos son profusos y revelan la mano y el cincel de un orfebre de gran calidad.

La campana de la portería del convento de San Francisco, destruído por las tropas napoleónicas durante el período de ocupación—1809-1813. Su timbre es muy sonoro, limpio y metálico; aunque algunas letras invertidas dificultaban su lectura, ha podido leerse bien el rótulo «San Francés». Lleva, además, un relieve de cruz patada con aureola de rayos y debajo un pequeño pedestal sobre el que descansa una columnita, la columna de nuestra señora del Pilar, cuya cofradía en Jaca se llamaba también cofradía de San Francés.

Joya famosa en el mundo es el códice *Libro de la Cadena*, escrito en el año 1270, excepto el último documento, que lo fue en 1323. El rey don Martín el Humano hizo de él (1398) una ficha completa, detallando con exactitud sus *incipit et finit*, número completo de folios *centum una folia*, y la materia y formato del volumen: *libro pergameueo, coboperto postibns amictis corio vromilio et bullato bullis rotundis ferreis* (libro de pergamino con tapas de madera cubiertas de cuero rojo y cerrado con sellos redondos de hierro) ²¹.

Este célebre manuscrito fue transcrito, traducido e ilustrado con notas eruditas, por don Dámaso Sangorrín, deán que fue de nuestra santa iglesia Catedral.

PLAZA DE LA SEO O DEL MERCADO

En tiempos del rey don Ramiro I de Aragón, pagaban impuesto real casi todas las especies mercantes: «oro, plata, cereales, vino y las demás cosas que nuestros tributarios, tanto cristianos como sarracenos, nos pagan de grado o por fuerza en todas las villas y castillos que existen dentro de nuestros términos» ²². El documento del rey no detalla más los otros objetos sujetos a transacción y renta real; pero podemos adivinarlos viendo los varios artículos traídos y llevados por los mercaderes del siglo XIII a través de las aduanas de Canfranc y Candanchú: «cavallos, rocines, odres de oleo, queso, gengibre, malgramas, belas de

21. AMJ, estante centro, legajo de consultas, p. 20.

22. SANGORRÍN, loc. cit., p. 46. P. RAMÓN DE HUESCA, *Iglesias de Aragón*, t. VIII, p. 446.

sebo, trigo, pan, cafran, corcho, arroz, cera, sevo, cannamo, draperios (paños), fierro, cueros, fusta (madera), covre, estanno, puercos vivos, tocino, pannos de Jaca o de Lerida, vino, cominos, cordovanes, badanas»²³. Jaca, la corte, contribuía también por razón del mercado público, por la caldera de la *tinturia* y por las multas que imponía el merino. Asimismo, en el siglo XIII contribuían los judíos con 1871 sueldos jaqueses anuales²⁴. La décima parte de todos los ingresos reales por estos o análogos conceptos concedióla don Ramiro en favor de la Catedral (1063)²⁵.

Los reyes posteriores respetaron sustancialmente la regia donación. Un texto del año 1294 dice: «Trobamos que de las rendas de la ciudad de Jacca costumpra a recibir cada anno la iglesia de Sant Per de Jacca por donacion antiga et perpetual que y han CCXC solidos»²⁶. Continuó después en vigor la donación y en las cuentas de sacristía de los siglos XV y XVI, las más antiguas que poseemos, figuran capítulos referentes a ella.

El mercado jacetano de aquellas lejanas épocas se desenvolvía principalmente en torno a la Catedral, también llamada plaza del Mercado. Para evitar fraudes en la venta de las telas se esculpió la bara aragonesa en uno de los lados de la lonja chica de la Catedral. También tenían norma fija de venta los objetos comestibles: era el peso de la ciudad, cuya estancia en el siglo XV se localiza bajo los arcos (porches) en las casas de doña Dolça de Santa Fe²⁷. Con este sistema oficial se evitaban los pesos y medidas falsos contra los que ya legisla don Sancho Ramírez en este fuero: «Si alguno tuviese medidas o pesos falsos, pague sesenta sueldos»²⁸.

La fábrica de este mercado cubierto está formada por doce arcos exteriores y ocho interiores. Parece que los primeros fueron originariamente rebajados, como el central. Debieron de doblarse para añadir nuevos soportes que sostuvieran mejor el peso de las edificaciones levantadas con posterioridad. Los interiores se apoyan en los laterales y sobre los muros de la casa del fondo. Se hallan completos y son de medio punto. Todas las dovelas son piedra de cantería, de labra sencilla y sin ornamentación, aparte alguna cornisa. La nave completa mide: longitud, cuarenta y siete metros; anchura, tres y medio; altura, tres.

23. ACA, BOFARULL, *Libro de Rentas*, fols. 278 y 279.

24. ACA, loc. cit.

25. SANGORRÍN, loc. cit.

26. ACA, loc. cit.

27. ACJ, fondos Lasala.

28. SANGORRÍN, loc. cit., p. 88.

Casi toda la manzana de casas que forman el fondo de estos pórticos perteneció en el siglo xv al matrimonio Juan de la Sala y Dolça de Santa Fe ²⁹. Un hijo de éstos fue el célebre mercader don Juan de la Sala, fundador de la capilla de San Miguel (Catedral). Aprovechó La Sala la presencia en Jaca del artista florentino Juan de Moreto, maestro de su capilla, y le mandó labrar la frontera de su casa, la actual número 3. Pocos años después (1540) se abrasó todo el interior, quedando indemne del fuego sólo la delantera ³⁰. Conserva de entonces los dos hermosos balcones de estilo plateresco, formados por columnas estriadas, apoyadas sobre ménsulas y el arquitrabe flanqueado por jarrones. En el centro resaltan dos medallones con los bustos del matrimonio La Sala-Juana Bonet. El rostro de doña Juana aparece un tanto tiznado, quizá por los efectos de aquel fuego devorador.

Las casas de doña Dolça correspondían al actual número 12 de la calle del Obispo. Al fondo de los arcos se conservan puertas platerescas y sobre ellas un balcón de estilo gótico flamígero rematado en aguja. Lleva a un lado grabado en piedra el JHS (Jesús) y al otro el XPS (Christus), lemas parlantes que explican bien el apellido Santa Fe, propio de doña Dolça. Parece que este balcón fue trabajado por los artistas Juan de Segura y Martín Larola, los cuales, a la vez que Moreto, levantaban las capillas y bóvedas laterales de la Catedral. Dos mancebos, que recuerdan otros que hay en el interior de la Catedral, sostienen un escudo donde se incluye un gran edificio, probablemente la casa solariega de doña Dolça.

Altas razones de carácter artístico e histórico han llevado a los rectores de la ciudad a acordar el lavado de los reboques que afeaban el frente de esos rudos y vetustos arcos, dejando en su ser primitivo la cantería de aquel mercado ramireño, levantado a la vez y en consonancia con la románica Catedral. En torno a este barrio comercial hay una serie de bellas bodegas fabricadas de fina sillería y cubiertas con sólidas bóvedas de cañón; ellas nos hablan de los grandes depósitos subterráneos que utilizaron nuestros antepasados para almacenar las diversas mercancías que diariamente sacaban a la venta pública.

29. ACJ, fondos Lasala.

30. SCHMS, PEDRO VILLACAMPA, *Extractos*, fol. 12.

The first of these is the fact that the...
 of the... is...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...

The second of these is the fact that...
 the... of the...
 the... of the...
 the... of the...

COMENTARIOS

LOCALIZACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL BAJO CINCA

ANTERIORMENTE y en estas mismas páginas (ARGENSOLA, VI, 341-348) dábamos a conocer una lista de veinte yacimientos de la zona del bajo Cinca, dentro de territorios pertenecientes a las provincias de Huesca, Lérida y Zaragoza, en la comarca a ambas orillas del río Cinca desde Mequinenza hasta Albalate de Cinca y que vulgarmente se conoce por bajo Cinca.

Esta labor de prospección de yacimientos arqueológicos en la comarca del bajo Cinca ha sido llevada a cabo por el equipo de investigación arqueológica que, basado en Lérida y dependiente del Instituto de Estudios llerdenses y de la Delegación Provincial del Servicio de Excavaciones Arqueológicas de Lérida, ha realizado toda la labor de prospección y localización de unos cuatrocientos yacimientos a orillas del río Segre y en la zona del bajo Segre, a ambos lados de Lérida. La labor en el bajo Cinca no es más que una extensión de la labor de localización en el bajo Segre, dentro de un mismo sistema de poblamiento y civilización, en cuyo estudio trabaja conjuntamente el equipo que dirigimos y cuyos resultados publicamos aquí, en lo referente a las orillas del Cinca.

Aquí nos limitamos a dar una corta nota de situación y características generales de cada yacimiento, en el que no se ha realizado en ningún caso por nuestro equipo de investigación excavación ni cata de ninguna clase, y por ello nos reducimos a dar una corta nota, según las impresiones personales recogidas por el prospector a la vista del relieve del terreno y superficie del yacimiento.

XXI. *Mas dels Mequinenzans*.—Término municipal de Aytona, muy cerca del punto donde se juntan los límites de los términos de Aytona, Soses y Fraga, en la partida de Litera, al lado del Camí del Diable que hace de límite de provincia de Huesca y Lérida y cerca del llamado Mas dels Mequinenzans.

Al lado del actual camino del Diablo o antigua vía romana secundaria entre Celsa e llerda, aparecen a la superficie restos de cerámica romana y de construcción, con abundante *terra sigillata* muy fina, decorada con figuras de animales y humanas, así como motivos florales, que evidencia en conjunto en dicho lugar una villa rústica romana de época imperial, de cierto refinamiento y riqueza, tanto más cuanto en la superficie se recogen asimismo restos de mármoles y otras piedras finas. Aparecen indicios de aprovechamiento esporádico de la villa romana en época medieval. También allí mismo se recogió un sílex trabajado en forma de tronco de cono, seguramente datable en la Edad del Bronce. Localizado por R. Pita y A. Tufet en 1945.

XXII. *Cementerio de Fraga*.—En el término municipal de Fraga, partida de Valpodrida, en las cercanías del actual cementerio de Fraga y en zona llana, se observan restos de camino y empedrado antiguo, a grandes losas de piedra, que seguramente en época medieval constituyó el camino viejo de Fraga a Lérida y que ha sido señalado por Salarrullana como antiguo camino romano, aprovechado asimismo en época medieval musulmana y cristiana. Ignoramos en realidad la dirección y utilidad de este camino cuyos restos se observan claramente en dicha zona en dos sentidos, uno paralelo al Cinca y otro perpendicular, y creemos que muy bien puede tratarse de un ramal derivado de la vía romana de llerda a Celsa, desde el camino del Diablo en Litera, ramal éste que servía para comunicar el bajo Cinca, tanto en época romana como musulmana.

XXIII. *Budells*.—En el término municipal de Masalcorreig, en la margen izquierda del Cinca, sobre una alturita cónica llamada Budells, fueron localizados el 22 de octubre de 1955 por R. Pita y R. Jacques los restos de una habitación prehistórica, con fragmentos de cerámica a mano adornada a cordones, en pastas groseras, de difícil datación, pero posiblemente de la primera Edad del Hierro; cabrá aceptar, por su proximidad a los yacimientos de Bellavista y Tosal de Benito, esta datación.

XXIV. *Vedat de San Salvado*.—En el término municipal de Torrente de Cinca, partida de Vedat y en una altura de la primera línea de alturas de la margen derecha del Cinca, sobre la carretera entre Torrente y Fraga y en la cota 169, sobre una alturita de forma cónica, se recogen fragmentos de microlitos de sílex, con señales evidentes de haber sido trabajados por el hombre, entre otras cosas una hacha de mano de sílex blanco, de apariencia paleolítica y otras piezas menores atípicas, con ausencia absoluta de cerámica sobre la superficie, que indica seguramente un *habitat* muy antiguo en dicha altura. Localizado por R. Pita y R. Jacques en 28 de octubre de 1955.

XXV. *Cono de Torre de los Frailes*.—En el término municipal de Fraga, partida de Buriat, en una altura que domina la casa medieval llamada Torre de los Frailes y situada sobre la primera línea de cerros que domina la huerta entre Torrente y Fraga en la margen derecha del Cinca, aparecen sobre la superficie restos de cerámica árabe o medieval de tipos vidriados, que seguramente indican allí la presencia de un poblado medieval relacionado con la construcción cercana de Torre de los Frailes, que es un edificio aislado fortificado, perteneciente a una orden militar, posiblemente la de los Caballeros de la Santísima Trinidad y datable en el siglo XIII. Localizado por R. Pita y R. Jacques el 28 de octubre de 1955.

XXVI. *Vedat de San Simón*.—En el municipio de Fraga, partida de Vedat de San Simón y sobre una altura aislada y redonda que se levanta dominando la huerta entre Fraga y Torrente, perteneciente a la primera línea de alturas de la margen derecha del Cinca, aparecen los restos de un poblado en cuya superficie se ven las alineaciones de las habitaciones antiguas en piedra y fragmentos de cerámica a mano, decorada con cordones, constituyendo el conjunto un poblado de media importancia, seguramente de la fase última de la primera Edad del Hierro, como parece desprenderse de las características que aparecen a la superficie sobre la disposición de casas y muros del poblado y tipos de cerámica a mano que se ven, todos ellos muy groseros y sin aparecer cerámica a torno ibérica. Localizado por R. Pita y R. Jacques en 28 de octubre de 1955.

XXVII. *Tosal del Perdigano*.—En el término municipal de Fraga, partida de Vincamet, al lado de una altura que se levanta a la derecha de la carretera nueva que desde Fraga conduce a Serós, aparecen a la superficie los restos de una edificación de villa agrícola romana de época imperial, con abundancia en superficie de fragmentos de *terra sigillata* y otros tipos de cerámica que evidencian tal cronología. Está situada a poca distancia del poblado prehistórico de Masada de Ratón y entre éste y el campo de urnas de Punta Farisa B, también cercano. Se recogieron restos de una campanilla romana de bronce y allí cerca, y entre este yacimiento y el de Masada de Ratón, una moneda helénica del siglo V a. de J. C., posiblemente. Localizado por R. Pita el día 30 de enero de 1956.

XXVIII. *Monreal*.—Término municipal de Fraga, partida de Monreal. Junto a las ruinas de una iglesia medieval, posiblemente del siglo XII, edificada con elementos de una construcción anterior, aparecen los restos de un poblado medieval, con abundante cerámica de vidriados

árabes y medievales en la superficie, restos de otras casas y edificaciones y otros vestigios que indican claramente allí la existencia del poblado medieval de Monreal, del que existen citas documentales abundantes y que estaba situado entre Fraga y Valmaña y Almacellas, en un lugar hoy no habitado más que esporádicamente y en verano por labradores que se quedan en las cercanías por sus trabajos en el campo. Localizado por R. Pita el día 30 de abril de 1956.

XXIX. *Castellot A.*—Término municipal de Fraga, partida de Monreal, en la finca llamada de Carlets, muy cerca del límite de Valmaña y sobre el espolón llamado El Castellot. Sobre dicho espolón y en sitio algo dominante aparecen los restos de una torre de señales, construída de tobas de adoba, de las que se hallan restos en el sitio, ya que la torre se halla completamente derribada y sobre la superficie a su pie se recogen fragmentos de cerámica vidriada medieval, arabista y cristiana.

Esta torre, llamada Castellot en el país, creemos que corresponde al Castellón citado en documentos medievales del siglo XIII al lado del lugar llamado *Bataylla de Fraga*, que tenía tal nombre en la Edad Media por haberse dado allí la batalla de 1133 entre los musulmanes y el rey de Aragón Alfonso I, más o menos entre El Castellot y Monreal. Localizado por R. Pita el 30 de abril de 1956.

XXX. *Castellot B.*—Término municipal de Fraga, partida de Monreal y en la falda Norte del espolón donde se levanta la torre de El Castellot y en zona llana o de declive suave: aflora a la superficie gran cantidad de cerámica romana imperial, de diversas especies, abundando, entre otras, la *terra sigillata* decorada. Por la cerámica que aflora en bastante superficie y vestigios de construcciones que allí aparecen, creemos que se trata de una villa rústica romana de época imperial y de bastante importancia, que sirvió de antecedente a la torre allí construída en época árabe y que seguramente corresponde a la llamada Torre de Hagun, citada en el año 1133 de la batalla de Fraga, en aquel sitio y en documentos posteriores medievales se le llamó Castellot. Localizado por R. Pita el 30 de abril de 1956.

XXXI. *San Jaime.*—En el término municipal de Granja de Escarpe, en la altura en que se levanta la ermita de San Jaime, al lado mismo del Cinca y en su margen izquierda, entre Mequinenza y Granja, aparecen sobre la superficie vestigios de construcciones y cerámicas de tipo arabista y medieval, dominando vidriados del siglo XII, que denotan seguramente en dicho lugar una fortificación árabe, aprovechada posteriormente por los cristianos en época medieval. Localizada por J. Palau Roca.

XXXII. *El Puntal*.—En el término municipal de Fraga, partida de Litera, en la cima de la altura denominada El Puntal, aparecen los restos de un poblado prehistórico allí situado; en cuya superficie se recogen gran cantidad de fragmentos de cerámica a mano, algunos decorados a cordones, habiendo aparecido entre otros materiales fragmentos de cerámica acanalada de la fase media de la primera Edad del Hierro, una valva de fundición de metal en arenisca, algunos microlitos de sílex, huesos, cenizas y otros materiales que evidencian la existencia allí de un importante *habitat* antiguo. Localizado por R. Pita y R. Jacques el 22 de agosto de 1955.

XXXIII. *Escarp*.—Término municipal de Granja de Escarpe, partida de Escarp, en la punta entre los ríos Cinca y Segre y en la misma confluencia de los mismos, algo más abajo del convento de Escarp y sobre la punta o vértice de la primera terraza sobre el río: afloran a la superficie restos de *terra sigillata* y otras especies de cerámica de época imperial avanzada, que denotan la existencia bajo los restos del convento medieval de una villa rústica romana, que seguramente alcanzó época visigótica y que fue el precedente de la fortaleza árabe existente en aquel lugar y citada en documentos del siglo XII y transformada posteriormente en convento cristiano, del que todavía quedan restos en pie. Entre los restos de cerámica romana, en su mayoría *sigillata* decadente clara, se observan asimismo fragmentos de cerámica medieval arabista, mezclados con restos de construcción de muchas épocas, que nos hacen pensar en uno fundo romano y visigótico de cierta importancia sobre el que los árabes levantaron su fortaleza; en época cristiana hubo un poblado y convento también de relativa importancia. Localizado por R. Pita el 17 de septiembre de 1955.

XXXIV. *Miquina*.—Término municipal de Mequinenza, a unos dos kilómetros aguas arriba de Mequinenza y por el río Cinca, a las orillas del río: aparecen sobre un altozano de la primera terraza restos de cerámica relativamente moderna, junto con otra medieval de tipo arabista, que evidencian un núcleo de población en dicho lugar. Localizado por J. Palau Roca el 20 de septiembre de 1955.

XXXV. *Masada de Ratón*.—Término municipal de Fraga, partida de Vincamet y en una alturita a doscientos metros al Oeste de la carretera de Fraga a Serós: aparecen los restos de un interesante poblado prehistórico, localizado el día 10 de octubre de 1955 por R. Pita Mercé.

Es un poblado situado en una altura aislada de forma cónica, con restos de varias habitaciones en las laderas, abundando las capas de cenizas, los huesos y los vestigios de poblamiento muy antiguo. Apare-

cen exclusivamente fragmentos de cerámica a mano, lisa o decorada a cordones. Otros fragmentos de cerámica acanalada y los perfiles de cerámica evidencian un poblamiento durante la primera Edad del Hierro, seguramente desde un Hallstatt bastante antiguo hasta otro más avanzado, pero sin llegar a alcanzar lo ibérico. Sobre la superficie del poblado hemos recogido unos trescientos ejemplares de microlitos de sílex, alguno de ellos muy bien trabajado y que seguramente pertenece a una época muy anterior a la primera Edad del Hierro, evidenciando un poblamiento muy antiguo y anterior en este mismo lugar.

Este poblado se halla en una zona en que son muy abundantes los poblados de la Edad del Hierro, ya que dentro del triángulo Cinca-Segre y a poca distancia de este yacimiento están los de Punta Farisa, Monfret, Bellavista, Puntal, Zafranales, Roques, Tosal de Fernando, Folies y otros, todos ellos con poblamiento en período Hallstatt. Sigue un sistema de casas con cimiento de piedra y pared de barro o adobes, con un amurallamiento muy pequeño, al igual que en casi todos los poblados dichos.

XXXVI. *Punta Roja*.—Término municipal de Granja de Escarpe y sobre una altura aislada y cónica llamada Punta Roja, que se eleva al Este de la población: aparecen restos de una pequeña obra de fortificación con cerámica de época árabe o medieval. Localizado por J. Palau Roca el 2 de octubre de 1955.

XXXVII. *Serra del Calvari*.—En el término municipal de Granja de Escarpe, en una altura encima de la localidad llamada Serra del Calvari, aparecen restos de cerámica árabe medieval, junto a restos de sepulturas seguramente de la misma época que evidencia allí una fortificación o poblado fortificado medieval. Localizado por J. Palau Roca el día 2 de octubre de 1955.

XXXVIII. *Escarp B*.—En el término municipal de Serós, partida de Escarp, en unas tierras de labranza al lado del río Segre y a unos trescientos metros aguas arriba del actual monasterio de Escarp: se hallan sobre la superficie del terreno restos de cerámica arabista y medieval, que evidencian la existencia de un núcleo de población o fortificación en aquel lugar en época árabe, y luego en la medieval cristiana. Localizado por R. Jacques el 10 de noviembre de 1955.

XXXIX. *Montmeneu*.—En el término municipal de Serós, partida de Montmeneu y sobre la altura de Montmeneu, que es el pico más alto de todo el bajo Segre y bajo Cinca, elevación citada por Julio César en su descripción de la batalla de Ilerda.

El día 1 de junio de 1957 fue escalada la altura por R. Pita y R. Jacques, y sobre la superficie de la altura máxima, muy dada a todos los vientos y desde donde se domina todo el país cercano, aparecían vestigios de cimentaciones de cabañas antiguas, sin encontrar restos de cerámica sobre la superficie. En cambio, por las pendientes y muy cerca de la cumbre, se recogieron fragmentos de cerámica a mano prehistórica, un fragmento de cerámica ibérica pintada en círculos concéntricos, otros fragmentos de cerámica medieval arabista, lo que evidencia que en aquel lugar ha existido habitación humana desde épocas prehistóricas y hasta época medieval, sirviendo de lugar de observación y atalaya de todo el país en épocas revueltas.

XL. *Bellavista*.—Término municipal de Serós, partida de Bellavista, en una altura que domina la confluencia o vértice entre los ríos Segre y Cinca.

Se trata de un poblado prehistórico situado sobre una altura destacada, de forma cónica y con restos de habitaciones y un pequeño amurallamiento de piedra, con gran cantidad de cerámica marrón sobre la superficie, toda ella a mano, y con ausencia absoluta de formas a torno, en bastante abundancia y de relativa extensión, lo que demuestra la capacidad del poblado, que seguramente pertenece en su último período a una fase de la primera Edad del Hierro, la misma seguramente que el poblado de Punta Farisa, que representa las mismas características en su cerámica. Localizado por R. Pita Mercé en abril de 1955.

XLI. *Vall de Cal Jano*.—Término municipal de Granja de Escarpe, margen izquierda del Segre, sobre el camino de Granja a Mequinenza, en un declive: aparecen restos de cerámica árabe medieval. Localizado por J. Palau Roca el 1 de mayo de 1957.

XLII. *Coll de la Vall de Sant Jaume*.—Término municipal de Granja de Escarpe, margen izquierda del Segre, partida de San Jaime y en el valle detrás de dicha ermita de San Jaime: aparecen sobre una altura restos de un importante poblado prehistórico, con abundancia de cerámica a mano, acanalados de la fase media de la primera Edad del Hierro, decoraciones a cordones, etc., que evidencian en dicho sitio un poblado de la primera Edad del Hierro de bastante importancia. Localizado por J. Palau Roca el 20 de junio de 1957.

XLIII. *Fortí de Pedro*.—Término municipal de Granja de Escarpe, en la altura llamada Fortí de Pedro, cercana a la población: aparecen restos de una fortaleza árabe medieval, con cerámica de tal tipo, mezclada con fragmentos de cerámica prehistórica a mano, que evidencia

un estrato inferior de *habitat* prehistórico, seguramente de la Edad del Hierro, con un posterior aprovechamiento en época árabe y medieval, según los indicios. Localizado el 20 de junio de 1957 por J. Palau Roca.

XLIV. *Tancats*.—Término municipal de Granja de Escarpe, partida de Tancats, sobre la margen izquierda del Segre, un poco aguas arriba de la población, en un espolón o contrafuerte en sucesivo declive de la terraza segunda sobre el río: aparecen los restos de una cabaña con cerámica prehistórica a mano, lisa y a cordones. Localizado por R. Pita y R. Jacques en julio de 1957.

XLV. *Punta del Fortí*.—Término municipal de Granja de Escarpe, margen izquierda del río, en la altura de este nombre que se eleva sobre el actual cementerio de Granja de Escarpe, a las afueras de la población y un poco aguas arriba de la misma, ocupando toda una altura alargada y aislada: aparecen las ruinas de un gran poblado ibérico de época clásica, edificado sobre otro poblado anterior de la Edad del Hierro posiblemente. Por las dimensiones de la altura, cortada muy verticalmente sobre el río y en terrazas por el lado opuesto, creemos que este poblado ibérico es el de mayor importancia de toda la zona Sur del bajo Segre y será comparable en dimensiones y posibilidades al de Pedrera, en la zona Norte del bajo Segre, si bien en este caso el poblado tiene unas excepcionales condiciones de defensa y ocupa una posición muy eminente. Tiene claros indicios de aprovechamiento en época medieval, muy superficial, a juzgar por los fragmentos de cerámica de tal tipo que sobre el suelo se ven mezclados con fragmentos de cerámica ibérica y de la Edad del Hierro de todos los tipos y clases, en excepcional abundancia y variedad. Localizado en julio de 1957 por R. Pita y F. Santaolaria.

XLVI. *Miquina B*.—En el término municipal de Mequinenza, partida Dellá Segre, frente mismo al estribo izquierdo de la barca de Mequinenza para atravesar el Segre y frente al núcleo urbano, en unas tierras llanas de cultivo muy cercanas al río y al camino paralelo al río, aparecen sobre la superficie fragmentos de cerámica romana, que seguramente pertenecen a alguna villa rústica romana, situada por las cercanías y en aquellas tierras de cultivo. Localizado por R. Pita y F. Santaolaria en julio de 1958.

XLVII. *Campells*.—Término municipal de Mequinenza, partida de Campells, en la margen izquierda del barranco de Grallera, sobre el camino de la mina del Carmen, en una altura de forma cónica:

aparecen restos de alineaciones y piedras de poblado antiguo y sobre la superficie restos de cerámica a mano prehistórica, sin decoraciones y en poca cantidad, que evidencia un pequeño poblado prehistórico en aquel lugar. Localizado por R. Jacques en septiembre de 1957.

XLVIII. *Zafranales*.—Término municipal de Fraga, partida de Zafranales, sobre la margen izquierda del Cinca, en la desembocadura del barranco La Noria y en su estribo derecho que hace esquina con el río Cinca, aparecen sobre la altura de la primera terraza las alineaciones de un pequeño poblado antiguo, con las paredes de piedra dibujadas sobre la superficie bastante claramente y con una pequeña cantidad de cerámica a mano, tipo prehistórico, sobre el terreno, que evidencian la existencia de un poblado prehistórico, en dicho lugar, de regular importancia. Localizado por R. Jacques en octubre de 1957.

XLIX. *Bovila Atarazanas*.—En el término municipal de Fraga, en la cantera de la fábrica de cerámica Ezequiel, situada en el barrio Atarazanas de Fraga, mientras se sacaba tierra arcillosa de la cantera, de margas que tienen una altura de once metros, han aparecido en repetidas ocasiones restos de fósiles de huesos de animales y además algún fragmento de industria humana primitiva, entre los que hemos visto un hueso labrado y trabajado que se halla en poder del doctor Larrinaga, de Fraga, que nos ha asegurado que procede de dicho yacimiento. El terreno es de formación oligocénica y está en la desembocadura del barranco de Zafranales, apareciendo los fósiles en un estrato a ocho metros de profundidad, en el que hemos visto salir una mandíbula animal petrificada, que bien puede aflorar en terrenos de formación pluvial cuaternaria, sobre el lecho general de formación oligocénica de toda la cuenca del Cinca. Localizado por R. Pita en noviembre de 1957.

L. *Torre de los Frailes*.—En el término municipal de Fraga, partida de Buriach, sobre la margen derecha del Cinca y a la izquierda de la carretera de Fraga a Torrente de Cinca, se levanta una edificación medieval, con apariencia de fortaleza, que presenta señales externas de varias edificaciones y construcciones en épocas diversas y que debió pertenecer a una orden religiosa. La construcción medieval más antigua, que debe de datar del siglo XIII, presenta elementos de construcción que parecen aprovechados de una edificación anterior; así vemos sillares, fragmentos de columnas, etc., que seguramente proceden de una edificación romana o visigótica que estaría construida sobre el mismo lugar que la medieval y que constituye el antecedente de la misma, como parecen evidenciarlo dichos elementos constructivos antiguos incluidos

en la obra medieval más primitiva y además unos fragmentos de cerámica romana *sigillata* que encontramos al pie de la obra de sillería medieval por el lado del río. Alrededor se hallan muchas sepulturas, seguramente medievales, formadas con lajas de piedra y muy parecidas a las de Torre dels Moros de Serós. Localizado por R. Pita en marzo de 1958.

LI. *Valdragas*.—Término municipal de Ballobar, partida de Valdragas, sobre la margen izquierda del barranco de Valdragas, en un contrafuerte sobre la carretera y que da directamente al río Cinca, formando el estribo de la desembocadura del barranco de Valdragas en dicho río: allí se halla situado un poblado ibérico, sobre un espolón avanzado sobre el río, con todos los tipos de cerámica, que evidencia allí la existencia de un poblado ibérico de época clásica, seguramente del siglo II a. de J. C., de poca importancia y tamaño. Localizado por R. Jacques en junio de 1958.

LII. *Cerro del Juncal*.—Término municipal de Ontiñena, a orillas del río Alcanadre, aguas abajo de Sena: aparecen los restos de un poblado prehistórico, que da cerámica a mano con cordones y a pezones. Fue localizado por el descubridor de Sena, Mn. Gudel y referenciado por Galiay en *Prehistoria de Aragón* (Zaragoza, 1955).

LIII. *Val Salada*.—Término municipal de Ballobar, a la izquierda del barranco de Val Salada y en los macizos montañosos al Norte del pueblo de Ballobar: aparecen en la zona alta unas cuevas artificiales cavadas en la roca por mano humana, que forman un conjunto de estancias comunicadas por pasos angostos, siendo tres las cámaras de forma y capacidad regulares. La entrada de ellas se hace por una abertura pequeña a tres metros del suelo actual, y el conjunto parece tratarse de un verdadero poblado rupestre, del que no quedan señales que permitan fijar su cronología, pero por los indicios recogidos alrededor creemos que fue habitado seguramente durante la Edad del Hierro y durante época ibérica y acaso el poblamiento de alguna de las cámaras podría comenzar antes de dicha Edad del Hierro, a juzgar por algunas sepulturas de cista halladas en la zona de Valdragas, algo al Sur y no lejanas. Este poblado rupestre fue descubierto por Mn. Gudel y referenciado también por Galiay.

LIV. *Barranco de Valdragas*.—Término municipal de Ballobar, partida de Valdragas, en las alturas que marginan por la margen izquierda el barranco de Valdragas: allí se han hallado por Mn. Gudel restos de varias sepulturas en cista de piedra, pertenecientes seguramente al Bronce

final y que deben corresponder a algún poblado de tal cronología, todavía no localizado exactamente, situado en las cercanías. Localizado por Mn. Gudel y referenciado por Galiay.

LV. *Peña del Pilar*. Término municipal de Ballobar: es una piedra levantada que es señalada por Mn. Gudel como menhir, referencia recogida asimismo por Galiay.

LVI. *El Puntal*.—Término municipal de Ontiñena, en la altura llamada El Puntal: allí señala Galiay en su *Prehistoria de Aragón* un poblado ibérico de época clásica, en el que apareció un *kalathos* ibérico, decorado con temas vegetales.

LVII. *Monfret*.—Término municipal de Aytona, partida de Litera, sobre la altura de Monfret, cota 229: se hallan los restos de un pequeño poblado prehistórico, del que se ven vestigios de cimientos y cenizas a través de una trinchera practicada allí arriba y que debió tener a lo sumo dos o tres cabañas, con restos de cerámica a mano de grandes piezas o tinajas, decoradas con cordones, de las que se han reconstruido dos que se hallan expuestas en el museo del Instituto de Estudios Ilerdenses en Lérida y que posiblemente pertenecen a una pervivencia de Culturas del Bronce, en dicha Edad o ya dentro de la Edad del Hierro. Localizado por R. Pita en 1955.

LVIII. *Cono de Monllobe*.—Partida de Monllobe, término municipal de Serós, en un cono a la derecha de la vía romana o Camí del Diable, debajo del macizo de Monllobe y en la cúspide de dicha altura, de forma cónica: aparecen restos de cerámica a mano, que evidencian la existencia de una habitación prehistórica en dicho lugar. Localizado por R. Pita y F. Santaolaria.

LIX. *Les Roques*.—Término municipal de Serós, partida de Les Roques, en el cono de la cota 177, llamada Roques, allí se hallan los restos de un poblado prehistórico sobre la meseta de la cúspide y en los lados, con cerámica a mano, lisa y con cordones, que evidencian en dicho sitio la existencia de un poblado prehistórico, posiblemente con vida en la Edad del Hierro, y cercano a los de Bellavista y Masada de Ratón, todos sobre la zona entre Cinca y Segre, cerca de la confluencia. Localizado por S. Jacques.

LX. *Aubera*.—Término municipal de Mequinenza, partida de Aubera, en la margen derecha del Ebro, un poco aguas abajo de la

llamada Mina de Pas, donde comienzan los llanos de Auberá y en una zona llana de tierras de cultivo: aparecen sobre la superficie fragmentos de cerámica medieval, con restos de construcciones, que evidencian la existencia de culturas y edificaciones árabes medievales en dicho lugar, con cerámicas vidriadas. Localizado por R. Pita en marzo de 1958.

R. PITA MERCÉ

MARIA CRUZ SARVISE Y SU PINTURA

CON una fuerte vocación artística y con la ilusión propia de la juventud que sueña, María Cruz Sarvisé llegó un día a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge. Quería estudiar. De esto ya hace tiempo, no mucho, porque María Cruz es joven. Cuatro años después decía su último adiós a este vetusto caserón que se levanta en el barrio antiguo de Barcelona con un prestigio universal. Adiós nostálgico, decisivo. A partir de ese momento, María Cruz debía definirse... La severidad de una disciplina académica, la lucha por el rigorismo de las formas clásicas impuesto durante todo ese período de formación, se convierte ahora en una obra feliz, personalísima. El tiempo le ha traído incertidumbre, seguridad, desconsuelo a veces. La inquietud artística tiene sus altibajos, sus estados anímicos desesperantes... La obra actual de María Cruz Sarvisé, está hecha con dolor para arrancar el secreto del trasfondo humano; de las cosas...

Recientemente, la Institución «Fernando el Católico» e Instituto de Estudios Oscenses, invitaron a María Cruz para que expusiera su obra en los salones de la Excelentísima Diputación Provincial de Zaragoza. Nuestra ciudad hermana y no Huesca ha sido quien primeramente ha podido valorar el conjunto de su pintura y grabado. La artista no había expuesto sola hasta ahora. No gusta de los exhibicionismos prematuros. A Zaragoza llegó segura y nerviosa. Al pedirle su biografía artística dijo con sencillez que no la tenía. Extrañados, insistieron.

—«Esta es mi obra; que hable por mí»—dijo.

Sí, allí estaba María Cruz Sarvisé, una artista excepcional que Huesca, su tierra adoptiva, no conoce...

Hemos seguido desde muy cerca toda su trayectoria artística. En su primera fase se iba hacia un decorativismo propio del momento, ahora incorpora a su obra un sentido más profundo.

Se siente responsable ante sí misma. Tanto las telas como los aguafuertes de María Cruz Sarvisé, de simplicidad aparente, son vigorosos y delicados a la vez.

Después del éxito alcanzado en Zaragoza, hablamos con María Cruz en su estudio, en donde vierte toda su pasión creadora. Acaba de regresar, de desmontar su exposición. Algunos cuadros todavía están sin desembalar.

No clasificaremos ni encasillaremos deliberadamente a esta joven artista en ninguna escuela. Su sentido nuevo de interpretar, nace de las raíces del arte universal. Pintura formada por un todo... Criterio selectivo, refinamiento espiritual; el entronque, la fusión que pueda haber entre los clásicos y un Cezzane, Léger, Chagall, Vallontton, Picasso, Modigliani o Gauguín.

El estudio es tranquilo, reposado. «Subida al Tibidabo», un paisaje que predominan los verdes, es la primera obra que vemos. Hay un candor ingenuo, maravilloso. Al fondo destacan varios cuadros más.

«La Casa de la Seguridad», tela pintada en Melines (Bélgica), hecha a base de tonos apagados y de una belleza extraordinaria. Sensación de nostalgia. María Cruz huye del pintoresquismo a «sequedad» jugosa y entrañable.

—Esta pintura—me dice—no atrae a casi nadie.

Junto a ella hay otro cuadro pintado también en Bélgica. Es una calle.

—Gusta más porque hay perspectiva—aclara.

—¿Qué colores prefieres?—pregunto.

--Los grises—dice.

Varios retratos juntos. «María Victoria», magnífica obra maestra; «María José», lleva una paloma en la mano. No es pintura blanda. Sus retratos tienen la fuerza de lo sensible. Una virgen, tonos azules, grisáceos. Muy sentida. Se la mira.

—Me gusta—dice.

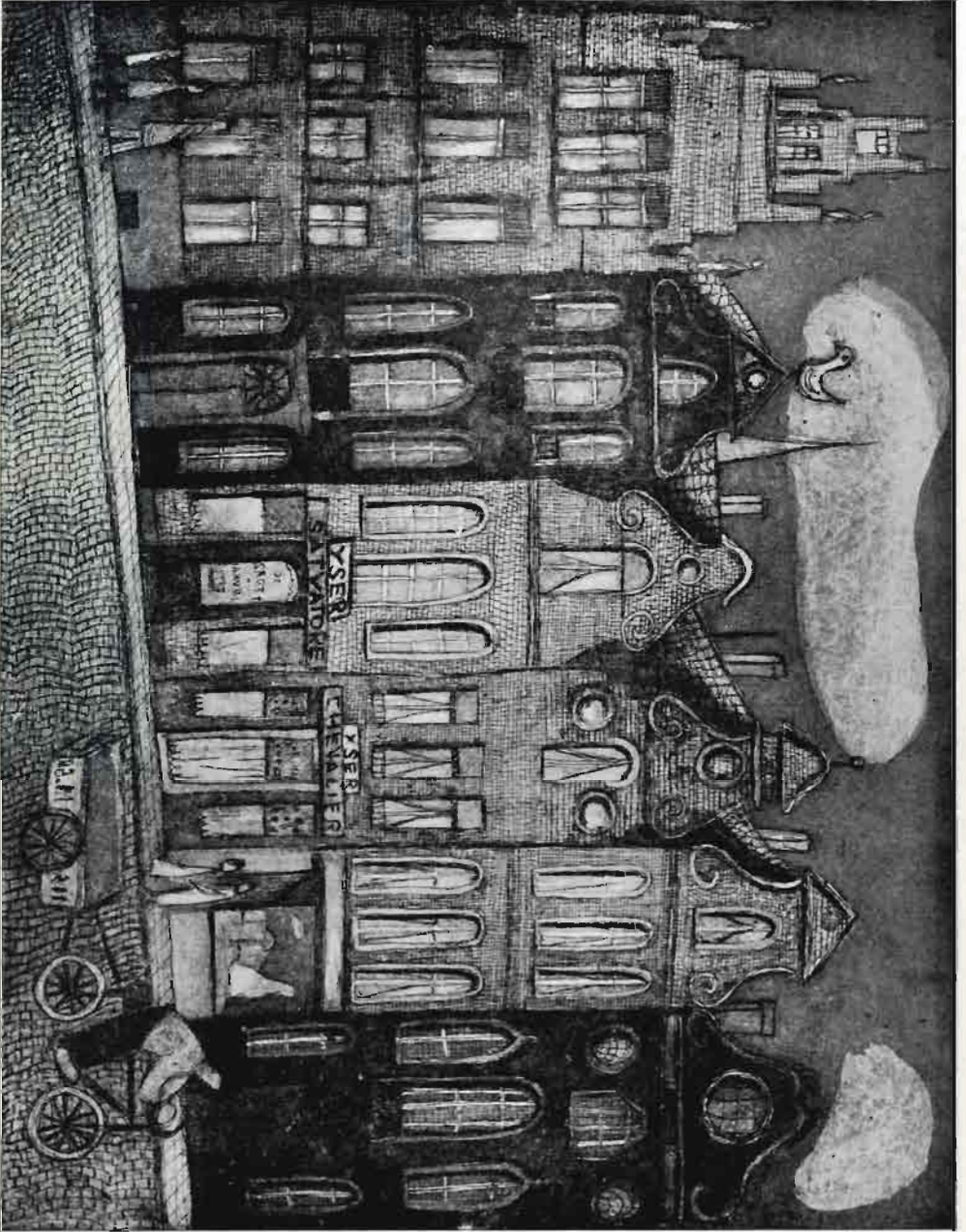
A la izquierda está «El corro de los niños». Le vimos pintar el cuadro cuando compartía el estudio con María Victoria Giné, pintora de gran personalidad que también Huesca ha olvidado. Entre estas dos artistas existe una unidad espiritual enorme. «La gitanilla», otra obra que asimismo vimos realizar y que fue expuesta en la I Exposición de Artistas Altoaragoneses, celebrada con motivo de la apertura del Círculo Oscense. A este certamen tuve el gusto de enviar unas esculturas que posteriormente fueron expuestas en Zaragoza y Madrid.

—¿Qué buscas en el paisaje urbano?—pregunto a María Cruz.

—En este cuadro de la plaza de San Pedro el Viejo, de Huesca, la quietud, dejar el tiempo...



MARÍA CRUZ SARVISÉ: Cervatillos en el parque (grabado)



María Cruz Sarvisé: La Casa de la Seguridad, Bélgica (Grabado)

Está hecho a base de grises. «La plaza de San Pedro» y «Porz» (Colonia) son obras básicas en su pintura.

Otro retrato, «Rosita», niña con un barquito en la mano. Traje marinero. Lleva trenzas.

—¿Te atrae el retrato?—le digo.

—En realidad, la figura; es decir, la composición de memoria. Ver algo que me emocione y luego crear a mis anchas. El grabado despierta en mí un interés especial porque está hecho de imaginación. La interpretación es libre.

En Holanda se interesó por su pintura el abstracto Van Reede Yoh, artista pensionado y con mucho prestigio, perteneciente a la escuela moderna holandesa. Este y otros artistas se sorprendieron al ver que conseguía reflejar en sus telas todo el carácter de Holanda.

—Me sale así—dice. Querría pintar abstracto, pero no me considero inteligente.

Un elogio que deben agradecer.

En el grabado quizás sea más emotiva, por encontrar más su personalidad. Descuelga el titulado «La Anunciación», monotí en color.

—En la plancha de zinc se pinta al óleo y luego se pasa por el tórculo—me dice.

Mirando la obra, pregunto:

—¿Por qué simplificas?

—Veo las líneas más puras.

De su paso por Francia no ha traído nada.

—En París —aclara— me interesaba más ver lo humano. Sus gentes, su atmósfera...

—¿Y en el Louvre?

—Pretender ver el museo en unos días, no puede ser. En Bruselas fue distinto. Estuve mucho más tiempo. También en Alemania, en Holanda. Los primitivos de la pintura flamenca me emocionaron.

—Ahora querría aislarme—dice.

Desea inspirarse en Verdaguer para sus temas religiosos, sobre el niño Jesús; meditar estos poemas del niño Dios.

María Cruz Sarvisé estudia detenidamente los cuadros. A veces tarda meses en terminarlos. Me enseña una pintura empezada; un retrato. Es la hija del general gobernador militar de Bilbao. Sobrio y simple, su concepto pictórico.

Hay obras suyas en Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Madrid, Barcelona, Zaragoza, Gerona y en esta provincia, en la iglesia románica de Lárrede, templo del siglo xi y monumento nacional. El tema elegido: la Virgen niña con dos ángeles. El cuadro está pintado al

huevo sobre madera. Dice que es la obra que más ha madurado en toda su vida. Unica pintura existente en la iglesia, cuyos motivos litúrgicos están estudiadísimos. ¡Gran honor dispensado a María Cruz Sarvisé!

Mosen Jesús, como así lo llaman sus feligreses, es el párroco de Lárrede. Sacerdote bondadoso, cultísimo e inteligente, que se ha entregado con gran amor a su parroquia, hoy decorada por María Cruz, pintora que fusiona los elementos primarios para comunicar un mundo puro, profundamente ensoñado por el alma que pone en su obra.

FÉLIX FERRER GIMENO

A C T I T U D E S

A R B O L E S

Por VICENTE GARCIA DEL REAL

Pino

*Tú benderás, con tus garfios aguzados,
hasta lo más profundo de mi entraña,
y en tu cuenco de barro recocado
recogerás mis lágrimas.*

*Herirás mis ramajes
por recoger mi fruta madurada,
y yo callaré siempre, aunque lo sienta
en el reseco cáliz de mi alma.*

*Beberé, cuando Dios quiera enviarme
su bendecida agua.*

*No te reprocharé jamás tu olvido
y esperaré, mañana tras mañana,
y te daré mi sombra y mi perfume
sin reprocharte nada.*

*Mas no intentes cortarme, te lo ruego,
con tu afilada hacha,
leñador,
esas ramas*

que esperan impacientes mucho tiempo
a un ruisënor que canta,
cuando abre su flor la primavera,
como un nenúfar, iblanca!

Leñador, mis raíces son serpientes.
Si las provocas, matan.

Ciruelo

Gota de sol, maciza,
acidulo ciruelo,
a mi boca sedienta, esta mañana,
te has dado por entero.

¡Arbol, como te diste a mis sentidos,
enjoyado de fruto, bajo el cielo!

Tan sólo porque, un día,
te cobijé en mi huerto
y te di de beber en el verano
y te dejé dormir en el invierno,
mientras que en la ciudad me saturaba
de amargor y veneno.

Hoy al llegar a verte, me has dado
las gracias, en silencio.

Me has dado más quizá, sólo en un fruto:
itodo tú, por entero!

Ciprés

En el tronco más frágil
del ciprés más pequeño,
hendimos la bandera
de nuestro amor eterno:
un corazón sangrante
con una flecha en medio.

Oculto entre sus ramas,
allí, quedó latiendo...

La vida nos empuja
como un ciclón. El tiempo
no cuenta, y han pasado
los años. Hoy he vuelto.

¡Qué cambio desde entonces!
¡Ay, ciprés gigantesco
escribiendo en las nubes
tu mensaje secreto!

Hoy me he visto a mí mismo
al mirarte hacia adentro,
y un pájaro ha escapado
de tus ramajes, trémulo,
sabe Dios hacia dónde
como mi pensamiento.

¡En tu tronco gigante,
después de tanto tiempo,
mi corazón se ensancha,
ciprés, hacia el recuerdo!

Luciérnagas

Como un pájaro gris, se fue la tarde.
¡Quién pudo detenerla..!
Ni los árboles,
con sus manos tendidas,
suplicantes...

El sol se fue, muriendo
como un sauce,
y unas gotas de luz dejó prendidas
temblando en los ramajes.

Noche

Quizás fuese la luna, aquella noche,
quien hirió sin quererlo
el sauce melancólico.
Quizás fuese la luna, con su acero
—boz recién afilada—, en su creciente.
Cayeron
de sus lánguidas ramas
rojas gotas de sangre sobre el suelo,
y quedaron inmóviles
bajo aquel manto negro.

Amaneció, y el sol
—ariete de los cielos—
derribó las murallas de la noche
con su empujón de fuego.

Se despertaba el sauce,
con su rítmico y blanco cabeceo,
y a sus pies un puñado de amapolas
temblaba bajo el viento.

La más pequeña

Tú, la más revoltosa
y la más pequeñita de la casa.
Mi mano es como un árbol
perenne, que te ampara.

Tú, la más diminuta.
La más risueña y blanca.
Eres punto final en mi camino,
postrer huella de mi última pisada.

...Y me pregunto siempre, cuando lloras
y yo bebo tus lágrimas
—y es el arco en el cielo, tu sonrisa
bajo una lluvia cálida—,

qué podrá ser de ti y qué sorpresas
te aguardarán mañana.

Y tiemblo como un niño—y soy un hombre
más fuerte que la acacia—

al pensar cuando gimas y no tengas
mis labios en tu cara.

Mis raíces

Señor, estoy perdido. Cada día
que discurre, más bondas
y más firmes, Señor, son mis raíces.
El árbol de mi vida se transforma
bajo este mar oscuro—entre la tierra—
en una lenta y páfida carcoma.

Señor, estoy temblando como un niño,
 al contemplar mis manos como lobas
 hambrientas caminar desesperadas
 por esa áspera sombra,
 sin que mi voluntad pueda hacer nada.
 ¡Mi voluntad de roca!

Quizás, sobre el erial de mis angustias,
 Señor, venga la alondra
 de una vaga esperanza, que presiento:

y es ver, cuando yo mire hacia mis hojas,
 mis ramas que ya tocan las estrellas
 y más aves que nunca entre mis frondas.

El sauce

Se está mirando el sauce solitario,
 en el temblor diáfano del río...

La corriente, pasando y repasando,
 intenta con abinco
 llevarse prisionera entre sus ondas
 la inmaterial imagen, como un símbolo,

y el reflejo se aferra al tronco, como
 a un corazón el último latido.

Hay un éxtasis puro en esta tarde
 última del estío.

¡Ay sauce de mi ensueño, siempre vano!
 De nada ha de servir tu loco esfuerzo:
 el verdor esmeralda de tus hojas
 se irá mil veces muerto
 con el agua, que espera ya impaciente
 el hacba poderosa del invierno.

A una chumbera

*Naces, hoja tras hoja,
como un lento gemido de la tierra,
y estarás para siempre arrodillada
al borde de la senda,
sin tronco que te acerque
al pálido temblor de las estrellas.*

*Yo te he visto llorar, bajo los cérfiros
(cuando el sauce sacude su melena
y el chopo pensativo
cabecea)
inmóvil, en el molde siempre verde
de tu mudable mueca.*

*...Estoy pensando en ti
(pobre chumbera)
y sé que no estás sola en esa vasta
angustia que te cerca,
porque la soledad y la desgracia
hizo Dios que jamás fueran completas,
y puso las espinas en tu carne
para que cuelgue en ellas,
como blancas quirnaldas de azahares,
mis pobres versos, mientras
en su manto nupcial está envolviéndote
el polvo de la seca carretera.*

Selva del siglo xx

Es vuestro corazón, cual nuestras calles
y nuestras casas, ¡pedra!

Hasta el bosque, lo habéis crucificado
en una interminable línea recta,
y lo que fueron frondas y susurros
es alambrada tersa.

¡Qué pena,
tener que hacer del verso mio
saeta!

Corazones de cobre,
¡qué tristeza,
vivir en la ciudad,
constantemente alerta,
—en vuestra amenazante
selva—
y tener que tornarme, cual vosotros,
fuerza!

Un camino

Señor, dale un camino,
un camino, tan sólo, a mi poema.
Hazlo denso, sencillo y luminoso.
Que sea
cauce directo siempre, hacia sus mares,
y rayo tembloroso de la estrella.

*Hazlo como el ciprés:
de ramas a su tronco paralelas,
todas siguiendo siempre el mismo rumbo.
Hacia la misma meta.*

*Nunca abeto, que irradia sus ramajes
y se multidispersa.*

*Dale un solo camino, un solo empuje,
y húndelo, todo, en esa línea recta.*

Valencia, 1958.



E L P I R O P O

Por ANA MARIA DE ROBLES

ERA fea, menuda, insignificante. Se lo habían repetido siempre, hasta la saciedad, y este convencimiento de su poco valer la hacía desmañada y torpe. Únicamente las maestras de la escuela pública donde asistió de pequeña, elogiaron su inteligencia y su capacidad de trabajo.

Fue un desquite para su inferioridad física, un desahogo para su tristeza de niña desairada, sin gracia.

Este intervalo, el único agradable de su vida, duró poco. A los doce años la llevaron de aprendiz a un taller de modista. Sirvió de blanco al humor alegre, burlón, atrevido de sus compañeras. Les huía como un animal acosado. La crueldad de las bromas la hizo replegarse sobre sí misma, concentrarse, crearse una especie de mundo interior del que salía pocas veces y, cuando lo hacía, era revestida de una suprema indiferencia. Parecía ignorar la belleza externa de la naturaleza y de las cosas.

Vivía en una casa de vecindad superpoblada, ruidosa, con un patio viejo que disimulaba sus lacras a fuerza de cal, alegrado por geranios multicolores plantados en tiestos diversos: macetas, cántaros rotos, cacerolas...

Al morir su padre, único resto de familia, se aisló aún más, si cabía un aislamiento mayor. Dejó el taller. Para cubrir sus escasas necesidades lavaba y cosía ropa de soldados y de trabajadores. Uno de ellos la pretendió.

Fue un casamiento rápido, sin noviazgo, sin ilusiones. El se lo propuso con una elocuencia cruel:

—Yo necesito recogerme. Tú también. Cuando cobre la paga doble nos casaremos.

No se habló más. La boda fue eso: una casa donde dormir y una comida puntual y segura.

Era callado y sombrío. Le daba lo justo para comer y los sábados por la tarde, sin faltar uno, como si cumpliera un rito sagrado, venía borracho, tambaleándose; la insultaba y la maltrataba hasta caer rendido de bruces sobre la cama. La mujer, ocultando un asco profundo, no pronunciaba una sola palabra, ni una queja, pero los ojos brillaban a veces con chispa de odio.

Cuando supo que iba a tener un hijo pasó por varias alternativas. El primer sentimiento sobre su próxima maternidad fue de alegría suprema; luego, de pánico ante la idea de una hija que pudiera heredar su triste destino. Por último, volvió a su habitual indiferencia.

Tuvo un hijo. Un chiquillo, sano, alegre, simpático, que adoraba en su madre y dulcificó el carácter agrio y reconcentrado del padre. A medida que crecía, sentía admiración hacia lo limpio, claro, hermoso... No chapoteaba en los charcos los días de lluvia ni manchaba de barro el traje recién puesto.

El día que cumplió cuatro años una vecina le regaló un caballo. Era de cartón basto, mal pintado, con las orejas y el rabo deformes. El chiquillo lo rechazó. Ante la insistencia de su madre contestaba pateando:

—No lo quiero. ¡Es feo, feo, feo...!

Y lo arrojaba al suelo con rabia.

La madre sintió cómo unos garfios ardientes le mordían el pecho y le desgarraban las entrañas. Aquella palabra, tantas veces oída con indiferencia, adquiriría en boca del hijo un valor que se materializaba, tomaba cuerpo y se erguía ante ella como un monstruo amenazador. Aquella idea que le había perseguido durante sus noches de insomnio se convertía en un peso que le oprimía, impidiéndole respirar.

El niño, con una sensibilidad especial, aborrecía lo feo. La pobre mujer se miró en el espejo como un reo que quisiera deleitarse en su propia sentencia. El azogue brillante le devolvía una imagen borrosa, descolorida, en la que destacaban los ojos pequeños y sin brillo, una nariz ancha, una boca grande, de labios incoloros, un cabello liso y descuidado.

El sentimiento de su fealdad se exacerbó, se convirtió en obsesión enfermiza y morbosa... No se atrevía a mirar a su hijo a plena luz ante

el miedo de que la fuera aborreciendo. Aquel hijo, única esperanza de su vida; luz que iluminaba sus tinieblas y la sostenía. Perdió el apetito y el sueño.

Vino mayo y el Corral de las Cruces se vestía de fiesta. Las paredes deslumbraban de cal y los suelos rechinaban de limpios. Colchas, mantones, cadenetas, flores, se mezclaban y confundían, mientras que los vecinos, artistas consumados, ensayaban los mejores efectos. El chiquillo correteaba encantado y la madre contemplaba el espectáculo con su aire ausente, como si estuviera a lejanas distancias. Ni aquel entusiasmo contagioso y ensordecedor era capaz de alegrarla.

A mediodía llegó el marido. Después del almuerzo se sintió rumbo. Dejó unos duros sobre la mesa:

—Toma, pa que te arregles la cabeza...

Ella pensó que con aquel dinero podría comprar varias cosas, pero no se atrevió a contradecirlo. Al salir hacia la peluquería del barrio, la casera con unas vecinas le dirigieron bromas groseras. Ni las escuchó.

La tarde estaba bochornosa. Las nubes, bajas y plomizas amenazaban lluvia, el viento producía remolinos que llenaban de tierra los ojos.

Cuando, una vez arreglada, bajó la escalera del establecimiento, encontró al niño en la puerta, esperándola. Al oírla se volvió y la miró extrañado, con insistencia. La mujer sintió la mirada como una sentencia de muerte. Balbuceó, disculpándose ante aquel juez diminuto:

—Subí a... ponerme guapa, hijo.

El chiquillo hizo un gesto de incompreensión por aquel arreglo innecesario y superfluo. Se lo explicó a su madre:

—Pero, madre, si tú eres muy guapa...

Y ante el gesto de ella corroboró asintiendo con la cabeza:

—Sí, la más guapa de todas.

Y dándole un beso se alejó corriendo. La mujer sintió un golpetazo en el pecho; se apretó con las dos manos para que no se saltara el corazón.

Era demasiado de una vez. Buscó el apoyo de la escalera. Cerró los ojos. Todo le daba vueltas. Sintió cómo aquellos garfios ardientes clavados en sus entrañas se desvanecían; el peso aquel que oprimía su cuerpo maltratado se levantaba. La bruma desaparecía de los ojos.

Respiró con ansia. Había llovido y la lluvia limpió la tarde, que resplandecía. Miró con ojos ávidos, como si la naturaleza estrenara por

primera vez y para ella el azul del cielo, el verde brillante de las hojas en los árboles, el airecillo suave, tibio, oloroso a tierra mojada, que renovaba su sangre, tonificándola.

Salió a la puerta. Levantó la cabeza y miró a la vida cara a cara.

Las palabras del hijo tomaban una categoría suprema. El piropo le sonaba dentro como una música: ¡guapa!, ¡guapa!... Sabía que no lo era, pero bastaba con parecersele al hijo. Ya no temía al monstruo que fabricó ella misma. Aquel niño tan pequeño lo había destruido con una palabra. Sonreía. La sonrisa dulcificó el rostro. ¡Qué importaba una vida de martirio si el Señor le daba aquella compensación! Los insultos, las burlas, los golpes, quedaban atrás, lejanos ya.

No comprendía cómo las gentes que pasaban por la calle no sonreían con ella. Llegó el puente. Se paró en la baranda. Las aguas estaban verdes e inmóviles. Unos hombres, el torso desnudo, brillante como ébano, descargaban una barca de sal. Más allá, unos pescadores recogían la red con unos peces pequeños, plateados, que saltaban entre las mallas. Una gaviota rozó las velas blancas. La mujer sentía ahora el encanto de aquel río en cuyas aguas pensó cobijarse el día en que el hijo la aborreciera. Volvió a caminar firme y segura.

Llegó a su casa. Las vecinas trajinaban en el patio. La casera inició una frase mordaz, pero quedó callada, con muestras de profunda sorpresa. La miró incrédula, parpadeó varias veces y terminó comentando:

—...¿Se habéis fijao?... Si no parece la misma...

Sevilla.



INFORMACION CULTURAL

*Charla de don José Ricardo Abad Botella
sobre «Montaña y camping».*

Tuvo lugar el 25 del pasado abril, en el salón de actos de la Caja de Ahorros, organizada por el Frente de Juventudes. El acto fue presentado por don José María Pano, asesor provincial de Información de la organización juvenil, que tuvo frases elogiosas para el orador, gran deportista y viajero incansable. El señor Abad inició el tema afirmando su emocionada admiración a nuestros Pirineos, que ejercen sobre su espíritu una poderosa atracción; luego, explicó detalladamente la misión del camping—que nosotros deberíamos denominar «campismo»—, indicando que es el alojamiento modesto de quien quiere conocer el mundo, especialmente en la importante faceta de la geografía humana, pues en la práctica de esta modalidad turística se adquieren amistades sólidas; y lamentó que, aun en estos tiempos de intenso tráfico e intercambio del turismo, en nuestro país se tenga un concepto despectivo de quienes hacen camping, en contraste con la alta consideración y estima que merece en las distintas naciones europeas, donde el parque más bello y cuidado de cada ciudad es el destinado al acampamento, hallándose dotados de cuantas comodidades y elementos puede ofrecer para estos provisionales hogares, la técnica moderna. Relató minuciosamente la ascensión al Mont-Blanc, el grado de preparación que se precisa para este deporte y multitud de detalles curiosos que todo montañero debe conocer cuando se decide a acometer empresas de este tipo, finalizando su disertación con acertadas opiniones respecto al comportamiento que debe seguir todo español que traspasa las fronteras patrias. Durante la conferencia, el señor Abad afirmó sus manifestaciones con la proyección de numerosas diapositivas en color sobre establecimientos de camping que, como aquella, fueron acogidas con el mayor interés.—S. B. A

Exaltación del folklore altoaragonés.

Organizadas por la Junta del Centenario de San Lorenzo y entre otros actos de carácter típicamente folklórico, se celebraron en los días 11 y 15 del pasado mes de julio, dos conferencias especialmente dedi-

cadás a este tema, la primera de ellas a cargo del doctor don Antonio Beltrán, catedrático y secretario general de la Universidad de Zaragoza, bajo el título de *El dance aragonés*. Tras la cariñosa presentación del presidente del I. E. O., señor Valenzuela, el conferenciante analizó minuciosamente la totalidad de los elementos constitutivos de una fiesta aragonesa: pasacalle, petición, procesión y dance; respecto a este último, afirmó que el de mayor antigüedad es el de Sena, tomando modelo del mismo los de Sariñena, Pallaruelo, etc., indicando que, sólo tras la expulsión de los moriscos, puede hablarse de un dance genuinamente aragonés, el cual carece de bibliografía apropiada. Efectuó luego comparaciones entre nuestro dance y el de otras regiones, destacando los factores peculiares del aragonés y su simbolismo, representado por las actuaciones del ángel y del demonio, que en general forman parte de todos los cuadros de Aragón; y en las luchas, siempre compiten moros y cristianos, finalizando en la conversión de los primeros, a diferencia de los dances levantinos en los que combaten cristianos y turcos, terminando la acción con el asalto a un castillo. Posteriormente se ocupó con gran detalle del dance de Sariñena, señalando sus características de vestimenta, personajes, luchas, recitados, acompañamiento musical, etc., así como de las calidades de las «Pastoradas» de Ribagorza, que tienen cierta similitud con las de los dances de los valles pirenaicos franceses. Toda su disertación, de gran interés y amenidad, estuvo ilustrada con grabaciones magnetofónicas efectuadas por el señor Beltrán directamente de los protagonistas de los dances, resaltando las recogidas en Sariñena del gaitero señor Vicente, que es el último de los que quedan en Aragón, lamentándose de que por falta de intérpretes se pierda una de las facetas de nuestro tipismo de gran emotividad y belleza, por lo que hizo un llamamiento a las Corporaciones, párroco y Sección Femenina, para que presten su valiosa colaboración a fin de rescatar este tesoro nuestro y evitar la mistificación o degeneración de lo que al presente permanece en los pueblos aragoneses.

La segunda conferencia fue pronunciada por don Salvador María de Ayerbe, delegado provincial de Información y Turismo, y se refirió a *Costumbres del Altoaragón*. En principio hizo alusión a los orígenes de los estudios folklóricos en Europa a finales del siglo pasado y a las manifestaciones de ellos en nuestra patria, especialmente en Cataluña, Navarra y Aragón, describiendo luego aspectos diversos, sumamente pintorescos, de nuestro folklore, con oportunas citas literarias de los más destacados maestros del costumbrismo aragonés, en singular de Luis López Allué; señalando que todas las manifestaciones de la vida social altoaragonesa de su tiempo están registradas con primores de estilo y auténticamente

captadas en las obras de «Juan del Triso». Sucintamente pasó revista a las fiestas lugareñas, protagonizadas por los mozos del gasto, cuyo ceremonial y facetas diversas expuso con detalle, lo mismo que cuanto se relaciona con el protocolo típico de bodas, bautizos, funerales, cofradías, etc., que subrayó adecuadamente, dando a conocer viejas coplas de ronda extraídas de la cantera popular del Somontano. Fueron asimismo de gran interés los pasajes relativos a la actuación de las mairalesas, cuyas «relaciones»—epitalamios redactados en nuestro dialecto aragonés—constituyen una manifestación depurada de la elegancia y firmeza de los sentimientos religiosos que animan a las gentes sencillas de nuestros pueblos y de las que ofreció una selección. En la misma forma hizo una extensa referencia a las composiciones musicales populares, que se transmiten por sucesión generacional en los más recónditos parajes del medio rural, desvirtuando, por último, el falso concepto que del carácter y sentimientos aragoneses divulgan numerosas obras y coplas en las que, con miopía extraordinaria, se da una versión absurda de la idiosincrasia de nuestra región. Este orador fue igualmente presentado por el señor Valenzuela, quien con emotivas frases se refirió a la acusada personalidad oscense del mismo y su cariño entrañable por nuestras cosas, puesto de relieve en las obras costumbristas editadas y en sus profundos estudios sobre la literatura vernácula, elogiando la valiosa colaboración que aporta a toda empresa cultural que se desarrolla en la provincia.—*Santiago Broto*.

Actividades de la cátedra «Lastanosa».

El 10 de julio último y en el salón de actos de la Caja de Ahorros, tuvo lugar la conferencia de don Augusto Guardiola Ballester, organizada por el Instituto de Estudios Oscenses bajo el patrocinio de la lugartenencia provincial de la Guardia de Franco y que llevaba por título *Pureza política*.

El señor Valenzuela, en la presentación del conferenciante, indicó que éste era ya conocido del selecto público oscense a través de sus escritos y de su brillante ejecutoria intelectual. El orador, tras expresar su gratitud a los organismos que tan generosamente habían acogido la idea de su conferencia, aludió al argumento de su disertación, señalando que en la historia de la humanidad han existido tres períodos estelares, caracterizado el primero por el pensamiento de Sócrates en la antigua Grecia, que fue el primer definidor de los auténticos valores humanos, frente a la anulación del hombre por la organización social; el segundo, por la aparición del cristianismo, en plena decadencia del imperio

romano, para afirmar de manera rotunda el destino superior del hombre y su fin primordial de llegar a Dios, y el tercero denota la influencia de los valores humanos tal como los concibe la conciencia española, representada por José Antonio con su doctrina eminentemente filosófica más que política, que define al hombre como portador de valores eternos y dotado, en consecuencia, de una dignidad humana y de una libertad orientada exclusivamente hacia el bien, tanto personal como de la comunidad nacional. Trazó así la afirmación de que el falangismo auténtico es todo dinámica, acción, ímpetu para perfeccionarse y perfeccionar a los demás en esa aspiración de hacer al hombre firme en sus propósitos metafísicos. Y que no entiende verdaderamente las esencias doctrinales de José Antonio, quien, no considerando lo anterior, estima que la falange es solamente una postura política frente a otra.—S. B. A.

*Acto cultural organizado por la Junta
del Centenario de San Lorenzo.*

En el claustro de San Pedro el Viejo y como aportación de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja Española al Centenario de nuestro glorioso mártir, pronunció el 4 de agosto pasado una conferencia sobre *La medicina legal en el milagro de san Lorenzo*, el ilustre catedrático de la Universidad de Valencia y vicepresidente de la Real Academia de Medicina Levantina, don Leopoldo López Gómez.

El orador, tras exponer que el tema elegido ofrecía dificultades extraordinarias y quizás por ellas le había parecido más sugestivo, relató que, según la tradición, la sangre de san Lorenzo, una vez torturado su cuerpo, fue recogida en una ampolla de cristal, por una pía mujer; posteriormente se poseía así la sangre pero desconociendo a quién pertenecía, hasta que, al ocurrir el fenómeno de la licuación, a partir del mediodía del 9 de agosto y toda la octava, se consideró que pertenecía a san Lorenzo. El papa Pablo V repartió esta sangre en cuatro ampollitas que, con sus respectivos relicarios, se encuentran en Amaseno (Roma), Tívoli, Nápoles y en la catedral de Avelino. El fenómeno más aparente es la licuefacción de la sustancia contenida en estas ampollas: la sangre, de dura, de estar toda coagulada, sólida, sin poder moverse dentro del recinto de vidrio, pasa por un estado siruposo en el que se desliza babeando por las paredes del recipiente hasta que adquiere toda la movilidad de una masa líquida. Indicó que es sabido que la sangre, fuera de los vasos, se divide en suero y coágulo, el primero constituido por agua, albúmina, grasas y sales, y el segundo por fibrina, que al solidifi-

carse, engloba los glóbulos rojos y blancos; sería necesario que para pasar al estado líquido, la sangre coagulada readquiriese suero. En las ampollas de referencia no hay suero, ya que de existir quedaría por encima del coágulo por su peso específico menor a éste; no obstante, el coágulo se transforma en sangre completa, lo que quiere decir que adquiere suero, siendo forzoso convenir que lo adquiere *ex nihilo*, de la nada. Cuando aquella sangre coagula de nuevo, es preciso admitir que el suero se desvanece, se aniquila. Este milagro consiste esencialmente en que aquella sangre salida de las arterias del mártir hace diecisiete siglos, se convierte por poder divino como si fuera sangre humana, acabada de salir de los vasos sanguíneos, sujeta a las leyes físicas y fisiológicas: obedece a las leyes de la gravedad, ya que, inclinado el relicario, la sangre sigue su movimiento; la espuma que se forma en su superficie es fenómeno fisiológico ordinario, porque lo presenta cualquier sangre salida de sus arterias. Pero la primera tiene características extraordinarias, nunca presentadas por otra sangre humana cualquiera encerrada en una ampolla: aumenta o disminuye de volumen, y ello, no conforme con las leyes de la dilatación de los líquidos, varía de peso contrariamente a los principios físico-químicos de la conservación de la masa, cambia de color, de viscosidad, permanece líquida durante largos períodos, o bien en parte líquida y en parte coagulada, aun variando la temperatura ambiental. Lo que quiere decir que mientras que esta sangre está sujeta a los dictados comunes de la naturaleza, presentan otros fenómenos que exorbitan aquéllos presentando hechos contrarios a las leyes naturales, entrando, por tanto, según los dictámenes teológicos en el campo de lo sobrenatural, en la categoría de los hechos milagrosos.

El conferenciante fue presentado por don Antonio Cardesa, presidente de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja, quien puso de relieve la personalidad, méritos y trabajos del señor López Gómez, agradeciéndole su participación destacada en los actos laurentinos.—*Santiago Broto.*

Exposición de don José Samaniego en Madrid.

En nuestro acostumbrado recorrido por las exposiciones madrileñas, recientemente, nos hemos visto gratamente sorprendidos ante una colección de paisajes que en su mayoría son completamente familiares para quienes conocemos el singular encanto de las tierras del Altoaragón: se trata de la exposición de óleos que don José Samaniego y Gómez de Bonilla ha presentado con extraordinario éxito en los Salones Macarrón de Madrid.

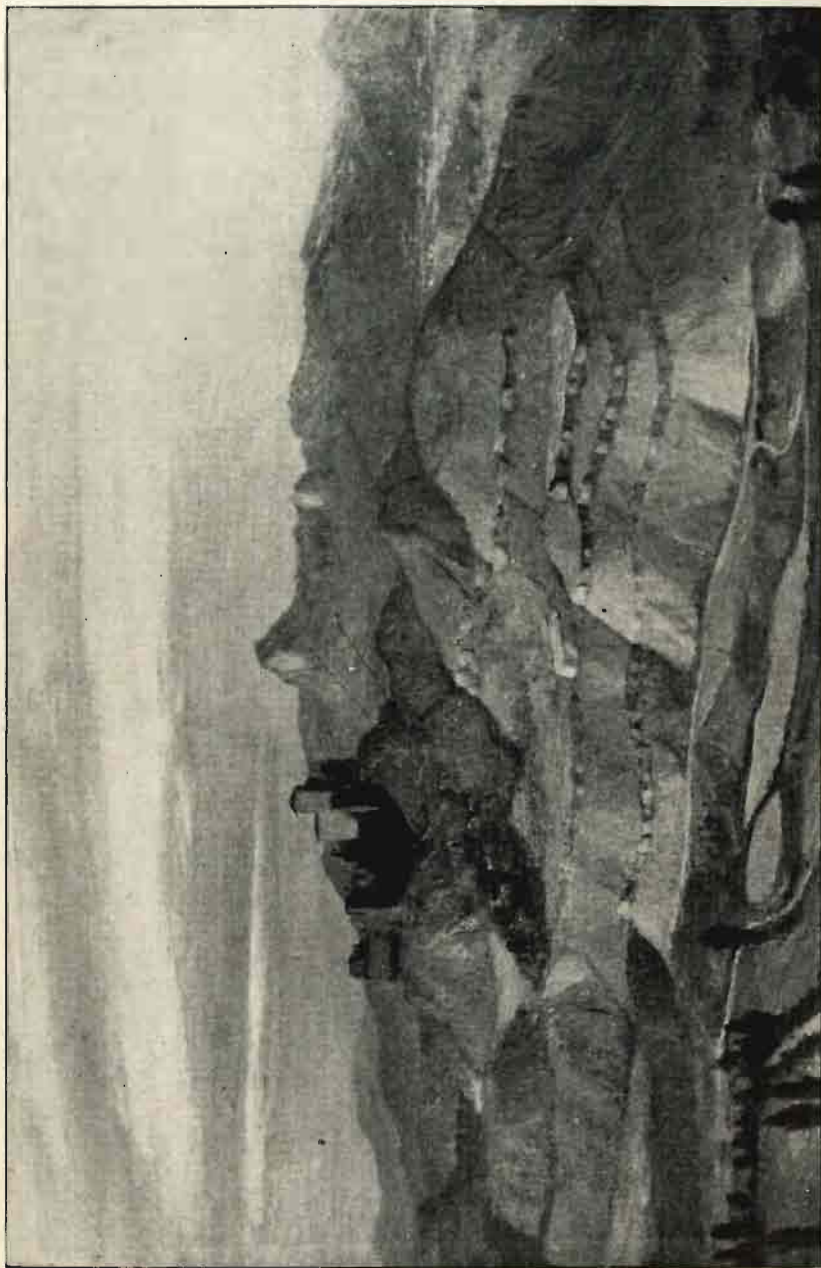
Don José Samaniego, general gobernador militar de Huesca, como atrayente pintor, lleno de dotes muy estimables, en los salones de la calle de Jovellanos, muestra su obra compuesta de treinta y cuatro cuadros, de ellos treinta y un paisajes y el resto tres «floreros».

En su paisaje ha sabido seleccionar con exquisitez aquello que sus ojos captan de la belleza real para destacar lo mejor de esas tierras que él admira dentro de la variada geografía española. De Huesca y su provincia hemos contemplado Montearagón, Bolea, Loarre, el valle del Gállego, Pineta, el valle de Broto y Ordesa, en cuyas telas se muestra con una entonación personalísima, donde predominan los ocre y los sepías de las tierras duras de nuestras reseca canteras y los violetas y azul pálidos que coronan los más hermosos rincones pirenaicos, porque Samaniego ama la naturaleza en todas sus manifestaciones, tanto en el aspecto cósmico de sus montañas, como en el carácter idílico, del que saca su más acertada realización pictórica.

A nuestro juicio es, en su «Nieve en el valle de Pineta (Huesca)», donde mayormente se ha ajustado, tanto en el dibujo como en el color, para guardar la perspectiva y armonía, donde resalta con pinceladas seguras lo apasionante y agresivo de los heleros en la alta montaña. «Montearagón (Huesca)», con sus planos bien logrados, es en donde acomete sin vacilaciones el problema de la luz y el color; también ha sabido conjugar en suave sinfonía plástica su «Pirineo oscense en otoño» y «Valle de Broto», en el que el expositor demuestra su sinceridad y el respeto imponente que debe a la sin igual belleza de la Creación, sin defecto alguno y sin atrevimientos que le hagan caer en vicios y producciones decadentes, aunque sí entendemos que en aquellos paisajes en los que el árbol se ha de resaltar bajo un aspecto decorativo, tal como en su vista de Torla, hubiera sido de calidad viva, pese al día gris que lo motiva, el haber destacado a efectos lumínicos suaves tonos de verde zinc claro sobre el verde vejiga que lo contrasta de las sombras en el bosque secular de nuestro Pirineo.

Al conjunto de obras sobre motivos altoaragoneses siguen otras sobre tierras de Cádiz, Castellón y Vinaroz, Valladolid, sierra de Cazorla y Alcalá de Henares, en cuyo «Tierras de Alcalá» nos recuerda a Benjamín Palencia, porque en este óleo que estuvimos contemplando con sumo regusto muestra una seguridad plena, donde las tierras y el cobre alcanzan su mayor acierto, haciéndose sobrio, aunque sí en el artista apunta una fina sensibilidad.

A esta variedad paisajística añade unos cuadritos bellos de las diversas costas españolas. En éstos hicimos alto ante una «marina» que figura bajo el número 18 del catálogo. Es la costa gallega mar adentro, a la hora crepuscular, en la que desarrolla con energía toda una gama para crear un cuadro de belleza amable y a su vez cambiante a la luz,



SAMANIEGO: Montearagón (Huesca)

porque es el instante donde en cualquier momento cambia la iluminación del día que, mortecino, se encamina hacia el rayo verde que instantáneamente anuncia el melancólico segundo del ocaso.

En resumen, nos ha sido sumamente atrayente esta presentación como pintor del ilustre general don José Samaniego en una de las más famosas y visitadas salas de la capital de España, donde consagrado como paisajista nato ha honrado especialmente a estas tierras del Altoaragón, en las que le es muy de agradecer el alto honor que nos dispensa con su embajada artística, divulgando plásticamente la fragosidad y delicia de estos valles con los perfiles dentellados de las crestas pirenaicas. Con este conjunto está también Huesca, sus castillos y sus tierras sedientas, de las que por gracia de su paleta ha logrado una admirable antología. Debemos, pues, felicitarle y patentizar, a su vez, nuestro testimonio de gratitud al llevar fuera de nuestra casa algo que nos pertenece, tanto por el artista como por los motivos que tan bellamente ha sabido lograr.—*Antonio Baso.*

Exposición de pintura de Leoncio Mairal.

Patrocinada por el Instituto de Estudios Oscenses, se celebró en el salón de actos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, durante los días del 9 al 17 de agosto último, presentando diecinueve obras del artista oscense, constituídas por una selección de paisajes, presididos por un retrato del excelentísimo señor don José Riera Aisa. En este último óleo, Mairal ha demostrado la firmeza de sus conocimientos y la soltura de sus pinceles que han sabido captar, con precisión, los rasgos físicos y la personalidad del ilustre retratado, dentro de una sobriedad de líneas y color que no se superan fácilmente. En cuanto a los primeros, baste destacar el acierto ambiental y la exactitud en las tonalidades, que denotan los constantes avances del pintor, así como su empeño y constancia en la práctica de sus afanes pictóricos, a los que auguramos, de seguir en esta línea progresiva, incontables éxitos.—*S. B. A.*

Ingreso en la Real Academia de la Historia del doctor don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela.

Recientemente ha tenido lugar la solemne recepción del ilustre aragonés don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela en la Real Academia

de la Historia como académico de número. Su discurso de ingreso versó sobre *Los modernos nomenclatores de España*, siendo contestado por don Francisco Javier Sánchez Cantón, director de la Academia.

Intima satisfacción nos produce la distinción de que ha sido objeto este sabio catedrático que, nacido en Zaragoza, a finales de siglo, ha realizado una perdurable labor en el campo de la enseñanza y en el de la investigación histórico-geográfico. No solamente su nacimiento, sino también su formación, ha sido eminentemente aragonesa. Su padre fue decano de la Facultad de Zaragoza y allí nació su vocación investigadora, bajo la sabia dirección de maestros tan prestigiosos como su padre, catedrático de Geografía, y los de Historia Serrano y Sanz, Giménez Soler y Eduardo Ibarra, entre otros. Fruto de su temprana vocación por los trabajos históricos es una serie de estudios, netamente aragoneses, sobre las crónicas de Fernández Heredia, sobre Forment y sobre Aragón en la época de Felipe II, de gran interés y todavía de consulta obligada para todo el que siente curiosidad por ese período de la historia española.

Más tarde, habiendo ganado la cátedra de Geografía política y descriptiva de la Universidad de Valladolid, siguió las huellas paternas, derivando hacia los estudios geográficos, en los que es un consumado maestro. En este campo, ha publicado numerosas obras y es director del Instituto «Juan Sebastián Elcano» y de la revista «Estudios Geográficos» y secretario del patronato «Saavedra Fajardo». Su autoridad científica ha sido puesta de relieve en varios congresos internacionales y ha merecido el honor de ser el único español invitado personalmente a participar en la conmemoración florentina del IV Centenario de Américo Vespucio.

Al felicitar a la Academia de la Historia por esta elección, pensamos, no solamente en el centenar de publicaciones del nuevo académico, sino también en la tarea que estamos seguros ha de llevar a cabo en el seno de la docta corporación.—*Federico Balaquer.*

Hallazgos varios.

Vamos a dar cuenta someramente de los últimos hallazgos no registrados hasta ahora, de interés local. Son los siguientes:

Epoca romana.—En las obras de pavimentación de la travesía de la Universidad, en las cercanías del antiguo palacio real, se encontró la mitad de una lápida, seguramente romana, que todavía no hemos examinado. Fue depositada en la casa de la ciudad.

Época medieval.—Al derribarse, en el santuario de Nuestra Señora de Cillas, las habitaciones destinadas a los santeros, aparecieron construcciones y muros de la época medieval y restos humanos. La época exacta de estas construcciones podría fijarse mediante el examen de una moneda que apareció junto a los restos, probablemente aragonesa, de la baja Edad Media, cuyo paradero actual ignoramos.

Época moderna.—En un artículo publicado en «El Cruzado Aragonés», el doctor Cardús ha señalado la existencia de la ermita de Gotola en una cueva cercana a San Juan de la Peña, de la que no hablan los autores que describen el monasterio. En el fondo, aparece una losa de piedra que presenta una Purísima en el centro y dos varones a los lados. Cardús supone, a mi juicio acertadamente, que esta losa es posterior, desde luego, a Murillo, quizá del siglo XVIII, y que allí hay enterrados dos ermitaños o monjes.—*Federico Balaguer.*

«Día de Aragón» en San Juan de la Peña.

Con asistencia de numerosas representaciones de Zaragoza, Huesca y Jaca, tuvo lugar el domingo, día 31 de agosto, esta anual conmemoración organizada por el Consejo del Patronato del monasterio alto y la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña. Los actos se iniciaron con la celebración de la santa misa en el antiguo monasterio, y a continuación, en el claustro románico, el hermano mayor de los caballeros, don Miguel Sancho Izquierdo, pronunció una charla destacando la significación de la fecha dedicada a exaltar los valores morales de Aragón. Seguidamente, en la hospedería se reunieron conjuntamente las entidades citadas, bajo la presidencia del rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, don Juan Cabrera Felipe; el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Casimiro Morcillo, arzobispo de Zaragoza, y el excelentísimo señor don José Riera Aisa, gobernador civil de Huesca, en la que se informó de los planes previstos para la total reconstrucción de ambos monasterios, mejoramiento de sus accesos y mayor brillantez de los actos en el futuro, así como del proyecto de llevar a estos lugares, en 1959, la reliquia del santo grial, que se venera en Valencia, coincidiendo con el centenario que la archidiócesis prepara, a cuyo efecto se ha previsto que el sagrado cáliz recorra el mismo itinerario que, desde su estancia en Huesca, hizo en el medievo; acontecimiento de carácter religioso al que debía otorgarse la solemnidad e importancia que merecía, solicitando la cooperación de todos los aragoneses a tan emotiva empresa.—*S. B. A.*

Cine-Club.

Durante el tercer trimestre del año 1958, el Cine-Club del Instituto de Estudios Oscenses ha realicado las siguientes sesiones:

14 de julio.—Sexta sesión, dedicada al cine documental inglés, con la proyección de los cortometrajes titulados «La casa de Windsor» (Windsor House), «Operation Hurricane», «Vida de noche en la Gran Bretaña» (Tonighin Britain), «El Oeste del condado de Yorkshire» (West Riding), «Hawick, ciudad de tradiciones» y «Snowdonia».

28 de julio.—Séptima sesión, en la que se exhibió un programa compuesto por los documentales franceses «La revolution de 1848» y «Evangile de la pierre» y la cinta española titulada «...Y eligió el infierno», cuya presentación fue hecha por don Salvador María de Ayerbe, delegado provincial de Información y Turismo.—S. B. A.

Los últimos números de «Diógenes».

Por creerlo del mayor interés, debemos referirnos, como en ocasiones anteriores, a la publicación de la revista «Diógenes», que se edita bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el concurso de la Unesco para «despertar todas las energías de los humanistas a fin de que respondan con sus creaciones y estudios a las condiciones del mundo actual». Remitidos por don Antonio de Gamarra, del Departamento de Información de la Unesco, nos han llegado los tres últimos números de esta revista trimestral: el 17, el 18 y el 19, correspondientes a los tres primeros trimestres de 1957.

Sobresale en el número 17 el artículo *Biología del arte*, con el cual Wladimir Weidlé obtuvo el premio internacional «Diógenes» creado para recompensar el mejor trabajo sintético capaz de aportar, de modo magistral, puntos de vista innovadores y valiosos a la vez en cualquier disciplina de las ciencias humanas. Han llamado la atención en el mismo número: G. Freyre, *La historia microscópica: un ejemplo de encrucijada de influencias*; D. Hay, *Sobre un problema de terminología histórica: «Europa» y «Cristiandad»*; E. van den Haag, *Notas sobre la cultura popular norteamericana*. El número 18 ofrece, entre otros, cuatro sugestivos artículos: M. Wong y P. Huard, *Relaciones entre el hombre y el mundo*; R. Ruyer, *Dominio animal y mundo humano*; D. Sinor, *Los bárbaros*; J. Ellul, *Información y propaganda*; además, en una crónica J. de Vries pasa revista a los estudios actuales

sobre la religión germánica. Señalamos en el número 19: Ch. G. Bell, *El cristianismo primitivo: su arte y su alma*; María Zambrano, *Los sueños y el tiempo*; R. H. Lowie, *El mesianismo primitivo y un problema etnológico*; así como las dos crónicas *Actitudes respecto a la muerte*, de H. Orlans, y *Unidad del juego, diversidad de los juegos*, de R. Caillois.

A través de esta nota sucinta, en la cual sólo se subrayan los títulos que responden directamente a nuestras aficiones, es fácil comprender la variedad y la riqueza de los temas abordados en «Diógenes» por los mejores especialistas. Junto a los artículos, cobran su propio relieve las crónicas y las reseñas bibliográficas. En realidad, esta magnífica revista no contiene una sola página que no encierre su específico interés cultural: quizá sea éste su mejor elogio.—M. D.

E. A. J. 22 *Radio Huesca*.

Como indica su sigla radiofónica, la emisora de Huesca es una de las más antiguas de España. Hoy es propiedad de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, que la ha instalado con eficiencia técnica en un atrayente segundo piso de la casa que la Caja posee en Huesca. Las instalaciones de la emisora oscense son modélicas en su género: dependencias de gusto moderno y equipos transmisores de primera categoría. A lo que hay que añadir la acogedora simpatía de su personal.

Sería pueril a estas alturas querer trazar el panegírico de la radiodifusión como medio de expansión cultural. La necesidad y trascendencia del radiofonismo está en el convencimiento de todos. Por esto merece plácemes el gesto de la Caja de Ahorros al dotar a la provincia con esta estación de radio.

Sin estrépitos autopropagandísticos, Radio Huesca desarrolla su misión informativa y formativa discretamente y bien, en líneas generales. Y hacemos la salvedad «en líneas generales» porque no pueden admitirse plenamente los melodramáticos seriales, de tan cortos alcances literarios, y los numerosos programas concurso, de agobiante vulgaridad la mayoría. Pero son, en cierto modo, de fatal necesidad por cuanto responden al gusto de una considerable masa de radioyentes. Y es mal—si así se puede llamar—que aqueja a todas las emisoras españolas empeñadas en los programas en cadena que, suponemos, serán de un gran rendimiento comercial. A pesar de todo, son comprensibles las razones que abogan por la inclusión de tales programas en las emisiones radiofónicas.

En el aspecto informativo, Radio Huesca atiende a la perfección el aspecto local y provincial. Cabe destacar el diario hablado «Hoy», la

emisión agrícola de los domingos, las retransmisiones de los actos más palpitantes de la vida oscense y las entrevistas radiofónicas que menu-dean. De verdad que la emisora oscense está presente en la vida de Huesca y que sabe reflejarla convenientemente.

Culturalmente, es preciso nombrar siquiera la emisión religiosa y los programas musicales que emite diariamente, en los cuales campea el buen gusto, que no empañan las concesiones a lo chabacano de moda.

Cualquiera comprenderá que la labor diaria de llenar diez u once horas de emisión ha de ser ímproba. Máxime si se tiene en cuenta que ante el micrófono, en la frialdad del micrófono, no hay lugar para la improvisación. Que es obligado un constante planear, discurrir y redactar para no salir balbuceando por las antenas. Y sabe todo el mundo que el número de personal con que cuenta la emisora de Radio Huesca es muy exiguo. Y sentamos estas premisas para que se vea la buena fe de nuestra crítica, que quiere ser objetiva.

Ahora bien: la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja tiene en sus manos los medios necesarios para desarrollar en la provincia de Huesca una importante obra cultural, que suponemos entrará dentro de sus intenciones. El apostolado del buen gusto y la elevación cultural del pueblo oscense está al alcance de la emisora. El hombre de la calle no se opone a los fines comerciales de una emisora y gusta incluso de los programas-concurso. Pero si a esto se añadiera un ambicioso plan de difusión cultural, la labor de Radio Huesca sería perfecta. Es precisa una mayor dedicación a los valores espirituales de la tierra altoaragonesa. Y es necesaria la divulgación de los valores artísticos y literarios españoles y extranjeros, que gustarían al público radioyente tanto—y a la larga más—como los actuales seriales, por lo menos.

Si es reducido el número de los profesionales de la radio, en Huesca, no sería difícil para la Caja de Ahorros engrosar el número de colaboradores, ni la creación de un cuadro artístico que diera variedad de voces y colorido a los programas radiofónicos de Radio Huesca.

Y decimos esto en la seguridad de que la Caja de Ahorros, al hacerse cargo de la emisora E. A. J. 22 Radio Huesca, no ha pretendido ni por asomo la persecución de fines comerciales, sino el desarrollo de su benemérita labor benéfica y cultural a base de un medio tan eficaz y moderno como es la radio.—A. D.

BIBLIOGRAFIA

ALDANA, FRANCISCO DE: *Poesías*. Prólogo, edición y notas de Elías L. Rivers. Madrid, Espasa-Calpe, 1957.

Hasta hace pocos años, escribe con razón el editor de este libro, el «divino» Francisco de Aldana era un escritor casi desconocido por la crítica literaria moderna. Todavía en 1939, J. P. Crawford pudo considerarlo en el título de su estudio sobre el poeta como un «neglected Poet of the Golden Age in Spain». Su rehabilitación fue iniciada por el hispanófilo alemán Juan Nicolás Böhl de Faber; Menéndez Pelayo puso en claro los valores místicos y neoplatónicos de su «Carta para Arias Montano», conocida desde entonces como obra maestra del género epistolar; después de la atención que le dedicaron H. Longfellow, G. Ticknor y K. Vossler, fue el erudito español A. Rodríguez-Moñino, al cual ha dedicado Rivers el volumen, quien le consagró en 1941 un trabajo bibliográfico, biográfico y crítico «que es la piedra angular de los estudios aldanescos».

Toda esta bibliografía es analizada cuidadosamente en la introducción que ilustra la edición de estas *Poesías*; ambas son resultado de la revisión de la tesis que en 1952 presentó Elías L. Rivers a la facultad de la Graduate School de la Universidad de Yale para la obtención del doctorado en Filosofía. Esta sola condición, unida al nombre de José Manuel Blecuá—que fue el primero en sugerir la posibilidad de este trabajo—, parece eximirnos del deber de insistir sobre la indudable eficacia, la honda seriedad y la crítica documentada de la presente antología, que contribuirá sin duda al conocimiento de este singular personaje de la época de Felipe II, neoplatónico, cortesano, medio pagano, por un lado, y, por otro, tan castizamente español como cualquiera de sus antepasados extremeños, una de las figuras, en suma, más universales del Renacimiento en España.

El volumen pertenece, con el número 143, a la serie de «Clásicos castellanos». Conserva, por tanto, todas las características de la magnífica colección. En la introducción se estudian seriamente la vida y las obras de Francisco de Aldana. Unos documentos autógrafos y una bibliografía selecta preceden la antología. Esta consta de cinco apartados, clasificados por el mismo Rivers según un punto de vista objetivo y estrictamente literario: sonetos, canciones, epístolas, poemas en octavas y coplas, o sea poesías octosilabas, con un total de 59 números. Las notas, abundantes pero siempre lúcidas y breves, ayudarán a entender sin fatiga la obra de un poeta que ya anticipa ciertos rasgos estilísticos de la poesía barroca.—*Miguel Dolç*.

BATLLE Y PRATS, LUIS: *Diplomatario gerundense de Alfonso el Magnánimo*. Instituto de Estudios Gerundenses. 77 págs.

Luis Batlle Prats, el conocido historiador gerundense, viene realizando una persistente y metódica labor de publicaciones de fuentes, no sólo de interés local sino utilísima para la historia general de la Corona de Aragón. En el Congreso de Historia celebrado en Mallorca en 1955, presentó un *Diplomatario gerundense de Fernando I*, que debería

ir acompañado por el de su primogénito Alfonso V, pero por premura de tiempo, dada la extensión del trabajo, este último no pudo ser presentado. Ahora lo ha publicado el Instituto de Estudios Gerundenses, en sus «Anales» y en tirada aparte.

Se trata de una recopilación exhaustiva de los documentos de Altonso el Magnánimo, conservados en el Archivo Municipal de Gerona. Suman, en total, cuarenta y dos. Están publicados con rigor científico y van precedidos de una serie de comentarios, debidos al autor, en los que señala la importancia de los principales diplomas y sus circunstancias especiales. Estos comentarios llevan una abundante bibliografía, a pie de página, y son, en conjunto, de interés para la historia de los países de la Corona de Aragón. Destacamos, entre ellos, los relativos al gobierno de la ciudad y al «sacramental». Son también interesantes los que hacen referencia a las costumbres (burdel, orden público, etc.), judíos, relaciones con Castilla y concesión del Estudio General.

Los documentos publicados, en su mayoría inéditos, han sido transcritos con exactitud, teniendo en cuenta los originales o cartularios conservados en el mencionado archivo. El autor ha prescindido de índices, sin duda, por haber sido publicado el trabajo en revista.—*Federico Balaguer.*

BONET Y LLACH, RAMÓN: *Reverendísimo padre dom José de Borrel y de Bufalá, abad del monasterio de Santa María de Ripoll.* Huesca, 1957. 31 págs.

En el folleto enunciado, bellamente impreso, el vicario general de la diócesis de Huesca ofrece una sucinta biografía del último abad residencial del célebre monasterio de Santa María de Ripoll, panteón de los condes de Barcelona: dom José de Borrell y de Bufalá. Nacido en Talarn, provincia de Lérida y no lejos de Ribagorza, el 27 de enero de 1765, vistió hacia 1791 el hábito benedictino en Ripoll, en cuyo cenobio ocupó varios cargos monásticos de responsabilidad hasta que en 1831 fue elegido abad del mismo. Le tocó vivir los aciagos tiempos de la guerra de los siete años y tuvo que ver el incendio y destrucción del monasterio en 1835. Después de haber emigrado a Francia, pudo volver a su cenobio en 1837, para tener que huir una vez más y refugiarse en Borredá, primero, y en su pueblo natal, después, donde murió a los ochenta años, el 27 de octubre de 1845.

El folleto recensionado da una certera idea de la personalidad del desafortunado abad de Ripoll y de sus difíciles tiempos. Se lee con agrado e interés. Es abundante el aparato crítico para justificar todas las apreciaciones del autor y las fuentes utilizadas.—*A. Durán Gudiol.*

Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau. Tomo XVIII (año 1957). Pau, 1958. 114 págs.

Con la regularidad acostumbrada, ha aparecido el tomo XVIII, correspondiente al año 1957, del «Boletín de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Pau», la prestigiosa institución que centra el movimiento cultural y científico del Bearn. Este número está dedicado a conmemorar el centenario del nacimiento del gran bearnés Charles de Bordeu, escritor, poeta y filósofo.

A continuación, damos la lista de trabajos, señalando los que están relacionados con Aragón. Son los siguientes: *A travers l'oeuvre de Ch. de Bordeu*, por Lucien Cornet; *Lettres au chanoine Dubarat*, por Pierre Bayaud; *L'Amitié Francis Jammes-Charles de Bordeu*.

Mélancolie du Soir, por el reverendo P. Inda; *Ch. de Bordeu et l'Inquiétude Antique*, por René Ancely, bello comentario, lleno de encantadora amenidad, sobre una de las mejores obras de Charles de Bordeu; *Cahier de Doléances de Lanneplaa*, por Pierre Bayaud; *La Décoration intérieure de l'église Saint-Laurent à Ponson-Dessus au XVIII^e siècle*, por la señorita J. Rigal, de consulta obligada para todo el que se interese por la iconografía laurentina; *L'Arbitrage de Blois et la crise de l'indépendance du Béarn (1510-1512)*, por Pierre Tucoo-Chala, estudio muy interesante para la historia de Navarra y también de Aragón; *Un Précurseur des Bordeu: Pierre de Minvielle*, por Amédée Saupiquet; *Le Buste protobistorique de Saint-Christau*, por Gabriel Andral; *Nouvelles lettres inédites de Théophile de Bordeu (année 1753)*, por Lucien Cornet; *Un Magistrat béarnais administrateur du Béarn et de la Navarre sous Louis XIV: Pierre de Saint-Macary*, por Alfred Saint-Macary; *Les Camps et les Mottes dans le département des Basses-Pyrénées* por J. F. Massie, listas toponímicas útiles para estudios filológicos.

El número, pulcramente editado, acaba con la habitual reseña de las sesiones que ha celebrado la Sociedad durante el año 1957. Ilustran el texto dibujos y excelentes fotograbados.—*Federico Balaguer*

CAJAL, VICENTE: *Recuerdos históricos de Altoaragón*. Huesca, 1958. 46 págs.

Ya nos hemos ocupado, en otras ocasiones, de la actividad de don Vicente Cajal que, con laudable esfuerzo, viene editando una serie de interesantes producciones propias y reeditando otras de beneméritos oscenses. Esta que nos ocupa es una interesante colección de artículos publicados por el autor en diferentes periódicos de la localidad, todos ellos anteriores a la última guerra civil.

En todos estos artículos campea el ingenio del autor y, sobre todo, su oscensismo sin tacha, puesto a prueba en múltiples ocasiones. Los artículos recogidos son los siguientes: *Excursiones de «Turismo del Altoaragón»*; *Del Congreso de Historia. Variaciones sobre el mismo tema*; *Sueños macabros. Interviu con el rey Ramiro*, ingeniosos comentarios, de fina ironía, acerca del Congreso de Historia de 1920; *Los veleros del aire*, excelente estudio sobre las cotas aptas para realizar vuelos sin motor, pues fue precisamente el autor quien señaló las óptimas condiciones de la serreta de Monflorite; *Desde Sertorio a septiembre de 1923*; *Apuntes sobre las relaciones entre Huesca y Zaragoza*, agudos comentarios sobre este apasionante tema.

Estos artículos van precedidos de una introducción en la que el autor aboga por la restauración del santuario de San Lorenzo de Loreto, aspiración unánime de todos los oscenses, ofreciendo, además, una espléndida aportación pecuniaria para este fin. El trabajo, que refleja toda una época de la historia oscense, lleva un mapa de la provincia de Huesca.—*Federico Balaguer*.

CIRICI PELLICER, ALEXANDRE: *L'Escultura catalana*. Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1957. 180 págs.

A. Cirici Pellicer, que anteriormente había publicado un excelente estudio sobre *L'Arquitectura catalana*, nos ha ofrecido en la misma colección «Raixa», que cobijó aquel volumen, esta nueva muestra de su certero y personal juicio artístico. *L'Escultura catalana* no es, propiamente, un manual o una síntesis; sin dejar de servir para este fin, pone ante nuestros ojos y ante nuestra curiosidad el sentido, el latido y el proceso humano, en las tierras catalanas, de la escultura, considerada como un «diálogo entre el hombre

y la materia». De aquí, la estructura del volumen, que, a pesar de sus breves dimensiones, se aparta de las habituales y cómodas divisiones de tipo meramente cronológico o expositivo, sin que por ello el autor intente desestimarlas.

El volumen consta de dos partes íntimamente vinculadas por la unidad de pensamiento. La primera, verdadera introducción, trata de los conceptos fundamentales de la escultura, deteniéndose en nociones tan básicas y a menudo olvidadas como el factor geográfico, el uso de los materiales, la composición, las experiencias populares, la plasticidad del fuego en las fallas o la organización social y económica del trabajo. La segunda, que corresponde exactamente al título de la obra, está dedicada a la biografía de la escultura catalana, desarrollada en siete capítulos. La sensibilidad estética y la vigorosa madurez crítica de A. Cirici Pellicer se refleja en los simples títulos de cada uno de ellos: «De la forma artrópoda a la vertebrada y de la vertebrada a la artrópoda» define las manifestaciones escultóricas del siglo vi a. de J. C. al viii de nuestra era; «El sistema encadenado», las de los siglos ix al xi; «La plástica turgente y ceñida», las de los siglos xii y xiii; «El sistema compensado», las de los siglos xiii y xiv; «De la llama a la actitud», las de los siglos xv y xvi; el movimiento barroco de los siglos xvii y xviii es interpretado como «la luz que palpita»; las corrientes artísticas de los dos últimos siglos, desde el neoclasicismo hasta el modernismo y el mediterraneanismo, nos son presentadas como una lucha «De la superficie al espacio».

Numerosas ilustraciones, de carácter esquemático, aclaran la exposición, siempre viva y sugestiva, de Cirici Pellicer, convirtiendo esta obra en la mejor guía para el que quiera iniciarse en la comprensión de la complicada historia de la escultura catalana.—*Miguel Dolç.*

Corona literària oferta a la Mare de Déu de Montserrat. Abadia del Montserrat, 1957. 364 págs.

Esta *Corona literària*, ofrecida a la virgen de Montserrat por los hombres de letras de Cataluña con motivo del 75 aniversario de su coronación, renueva la misma ofrenda de la literatura catalana, significada en 1881 mediante la *Corona poètica* que le presentó entonces M. Milà y Fontanals. Dom J. Pinell, monje del monasterio y notable poeta, ha tenido ahora la misión de ordenar las composiciones agrupadas en torno del doble nombre de la santa montaña y de su venerada imagen según la extraordinaria riqueza de los temas y según la diversidad de acentos dentro de un mismo tema. Por una circular de marzo de 1956, un grupo de literatos convocaba a todos los otros a tomar parte en la *Corona* y expresaba el deseo de que en ella estuvieran representadas todas las corrientes, todas las escuelas literarias de las tierras catalanas, todas las tendencias y sentimientos más diversos.

El volumen, por tanto, conseguido dicho objetivo, equivale a la síntesis de un momento literario indudablemente significativo. En él hacen oír la voz todas las tierras de habla catalana: el Principado, el país valenciano, las islas, el Rosellón, Cerdeña, la ciudad de Alguer; tampoco faltan aquellos escritores que, por distintos motivos, se hallan ausentes de Cataluña. Al pie de cada composición se hace constar el lugar de donde ha sido enviada. En medio de la riqueza geográfica y literaria están representadas las generaciones jóvenes y las figuras más venerables; de aquí la plenitud del panorama abarcado en este volumen, verdadera joya bibliográfica. Descuella, desde luego, la abundancia de la poesía, especialmente de la poesía lírica. Se comprende que aún muchos prosistas, al dirigirse a la Virgen de Montserrat, lo hayan hecho en verso. Pero hay también prosa, y de géneros muy diferentes: desde la narración de tono periodístico hasta la edición de documentos para la historia de Montserrat, pasando por el

poema en prosa, el apunte histórico o el cuento. Ciento sesenta y siete colaboradores hemos contado en esta *Corona literaria*, a través de los veintidós apartados en que Dom J. Pinell ha dividido el difícil acervo original. He aquí cómo entre las muchedumbres de peregrinos de Montserrat figura un grupo selecto, el de los escritores, reunidos una vez más alrededor de la patrona de Cataluña.—*Miguel Dolç*.

HORNO LIRIA, LUIS: *Aragón en Azorín*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1958. 266 págs.

No va a encontrarse el lector, en esta obra, personajes aragoneses novelados por Azorín, o sucesos acaecidos en nuestros lares, como ya anticipa Horno Liria en su interesante y ameno prólogo; pero sí, en cambio, multitud de evocaciones de literatos y de secuencias históricas de «la noble y energética tierra de Aragón», en cuyos hombres de letras aprecia José Martínez Ruiz «un mismo sello de gallardía y rotundidad».

Así, a través de sus páginas, seleccionadas de la atrayente prosa azoriniana, en una tarea exhaustiva, aparecen los juicios entrañables del gran escritor sobre la mujer aragonesa—que juzga especialmente por las prendas de su esposa nacida en las Cinco Villas—, y sobre los hombres, todos ellos destacados, como Sánchez Muñoz, Fernando el Católico, fray Jerónimo de San José, los Argensola, Gracián, José Boneta, Ignacio Luzán, Andrés Piquer, Goya, Mor de Fuentes, Bretón de los Herreros, Cavia, Dicenta, Eusebio Blasco, Royo Villanova, Jerónimo Borao, Julio Cejador, Ramón y Cajal, Costa y Matheu.

Destacan, por su profundidad crítica, las opiniones de Azorín sobre Gracián, al que califica como «uno de los escritores más claros y exactos y precisos de nuestra lengua». Sobre José Mor de Fuentes, el escritor de Monzón, descubierto enteramente por Azorín y que dio a conocer en su obra *Lecturas españolas*, presentándole como arquetipo «del fuerte, indomable e independiente espíritu aragonés» e iniciador del ingreso de la visión moderna del paisaje en la literatura castellana. De Joaquín Costa, el hombre fuerte, recio, fornido, que llevó en su alma siempre la esencia de su tierra, del paisaje natal y de su raza. Y, por último, de José María Matheu, el gran novelista aragonés, que ha sido resaltado por Azorín como un admirable escritor. No debemos omitir los artículos evocadores, de serenos matices, referentes a los escritos del oscense Pedro Aznar Cardura, respecto a los moriscos, y aquellos otros que nos presentan el Aragón cervantino con unas calidades descriptivas insuperables.

Horno Liria posee el mérito de haber logrado, con esfuerzo, una obra de la que, justamente, puede mostrarse satisfecho.—*Santiago Broto*.

PINILLOS, MANUEL: *El octavo día*. Tarragona, 1958.

En la ya numerosa familia de libros del poeta aragonés Manuel Pinillos, ha aparecido *El octavo día*, bajo cuyo título se agrupan unos pocos extensos poemas en los que el autor aborda una vez más los obsesivos temas del amor y de la muerte. Pinillos, como un magnífico solista, nos improvisa un concierto de palabras para decirnos «a lo actual» cosas de siempre. El poeta de *Sentado sobre el suelo* se nos presenta ahora en el nuevo libro como un estilista de los grandes cantos clásicos de la poesía lírica, la madre, la amada, Dios, la muerte...

Acaso sea característico de la poesía actual española cierto desdén por los temas puramente eróticos, y el rechazo de la naturaleza y del paisaje. Es el hombre solo, sin recuadros, sin «poesía»; el hombre de las guerras, de la soledad social y de la angustia, tema objetivo de la poesía de los últimos años.

Manuel Pinillos, dura voz de esta «épica existencial», nos llega con *El octavo día* un poco como de vuelta.—*M. Artazos*

ARTICULOS

DOLÇ, MIGUEL: *Sobre la Arcadia de Virgilio*. «Estudios Clásicos», IV (1958), 242-266.

Estas veinticuatro páginas valen por un tomo voluminoso, denso y, a la vez, con el vuelo que el poeta puede dar a sus trabajos de erudición. El profesor Dolç, tan querido y admirado como amigo y maestro, en este breve estudio plantea una serie de cuestiones referidas al clásico más afín a la sensibilidad de hoy: Virgilio.

El problema central es el de la localización de la Arcadia del poeta. Otros problemas secundarios, sobre todo el del sentimiento estético del paisaje en la Roma antigua, a mí me interesan en mayor grado. Realmente la Arcadia es un arquetipo, ideal o que bien pudo darse concretamente, de la ordenación de los elementos naturales en las villas romanas.

Como oportuna introducción de su trabajo, Miguel Dolç estudia las semejanzas y diferencias entre Teócrito y Virgilio. Más que un riguroso introductor de la poesía del bucólico siliciano, Virgilio es un personal innovador de la misma. Virgilio, atento a las insinuaciones del cónsul Polión, se aprovechó de las posibilidades que le ofrecía el mundo poético de Teócrito. Pero ¿de qué manera Virgilio, labriego de nacimiento, observador del corazón y de la naturaleza, enriqueció el vario, incommensurable espacio de la poesía campestre! La decoración bucólica, nos dice M. Dolç, sólo ha sido un pretexto para expresar todo aquello que la realidad de Italia y la actualidad personal de Virgilio podían ofrecer en su más alta pureza.

Es curioso que el poeta para situar la tierra ideal de los goces humanos se valga del nombre de Arcadia. Del nombre, ya que la entidad geográfica—la actual Morea—dista mucho de ser el verde paraíso que Virgilio nos sugiere y pinta en su Arcadia, contrafigura de la vida urbana y cortesana. La Arcadia virgiliana—con su fresca, multicolor flora, selvática y jardinera, que tanto interesa a mi vocación de botánico—debe ser localizada en la colina del Palatino. Pero, como ya insinuaba, debe entenderse que esta Arcadia es un símbolo de las suntuosas villas que se edificaron alrededor de Roma, en el campo y no lejos de la ciudad. La Arcadia es, a mi entender, una muy particular sublimación del sentimiento de la naturaleza, del paisaje. No su divinización. Es la ponderación del paisaje, sometido en todo al sentido estético y práctico del hombre.

El ansia de reducirlo todo a esquema nos da, a menudo, una visión incompleta, falsa, de la realidad. Nos hemos hartado de repetir que la valoración estética del paisaje es una cosa muy reciente. ¿Por qué extraña miopía no observábamos la importancia del paisaje, subordinado a las figuras, en los clásicos? Fragmento a fragmento, valen esas pinceladas sabias, escuetas, de un fondo, como estos acabados cuadros en los que sólo cuentan la deshabitada arquitectura del paisaje. Pues bien, en este estudio del doctor Dolç se expone de una manera clara la importancia del campo en la vida romana, como

herencia de la tradición plástica de Grecia. El paisaje divinizado por los griegos, que los romanos fueron secularizando y enriqueciendo con sus creaciones artísticas, para complacer su envidiable *otium*.

Tema, éste, para reposadas meditaciones, haciendo vagar la fantasía, en compañía de M. Dolç, entre las virgilianas frondas, fondo perfecto para que el hombre acrezca su condición humana, más humana en un divino paisaje cada vez más humano también.—B. Vidal y Tomás.

PUEYO, MERCEDES: *El traje femenino de Hecho*. «Zaragoza», tomo IV, págs. 117-20.

Mercedes Pueyo, especialista en estudios de folklore aragonés, publica, en las páginas de la hermosa revista «Zaragoza» que la Diputación de esa provincia viene editando con todo lujo, un sustancioso artículo en el que describe con precisión y exactitud el traje femenino de Hecho. Mercedes Pueyo se ha valido de material inédito y de una selecta bibliografía que va consignada a pie de página.

El artículo va ilustrado con una bella fotografía en color, debida a Guillermo Fatás.—Federico Balaguer.

SZÖVERFFY, JOSEPH: *Huesca et les hymnes de saint Pierre*. «Hispania Sacra», vol. IX (1956), págs. 87-110.

Estudia el autor las prosas litúrgicas dedicadas a san Pedro y procedentes de la tradición eclesiástica de Huesca. Descubre un capítulo nuevo en la himnología medieval: el de un poeta oscense, anónimo, que escribe fuera de las tradiciones francesas y del centro eclesiástico de Vich. Poeta que maneja diestramente motivos bíblicos y elementos simbólicos, impresionado por la ideología de la lucha contra las investiduras laicas de los siglos XI y XII. Afirma Szövérfy que el vate oscense vivió la reconquista aragonesa, que refleja en sus himnos, y que conoció los problemas inherentes a la convivencia de cristianos y musulmanes dentro de la misma ciudad.

Analiza minuciosamente la prosa *Cuncta caeli regem laudant*, que destaca por «su rara riqueza y gran acumulación de símbolos y frases metafóricas»; la *Alleluia. Festivum psallat*, en la cual el poeta toma el tema de la liberación de san Pedro para animar a los fieles en la lucha contra la idolatría, ensalzando la grandeza de esta pugna; la *Laudes Christo solvat orbis*, que celebra la liberación de la Iglesia y entona un largo panegírico de la Redención; la *Caelestis aulae ianua*, en la que el articulista ve aludidas las luchas contra las investiduras laicas; la *Ad speciosa limina*, con predominio de elementos bíblicos, y, finalmente, la *Principem apostolorum*, cuyo tema dominante es el primado de san Pedro, tema que, según el articulista, procedería de la influencia ejercida sobre el poeta por la tradición del centro eclesiástico de Vich.—A. Durán Gudiol.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *El abaciologio de San Cugat del Vallés en el siglo XI*. «Hispania Sacra», vol. X (1957), págs. 121-6.

Conocido es el valor que para el investigador tienen los abaciologios y demás listas de dignidades eclesiásticas como utilísimos medios de fijar las fechas de los documen-

tos. Ubieta Arteta, que hace tiempo viene estudiando la documentación del siglo XI, al revisar los documentos de San Cugat del Vallés, ha completado y revisado la lista de abades de este cenobio catalán en el siglo XI, dada a conocer por Rius Serra, editor del *Cartulario* del monasterio.

Las rectificaciones corresponden a los abades Odón, Audegario, Guitardo, Berenguer, Pedro, Andrés y Rainardo y están hechas con rigor científico, buen espíritu crítico y concisión digna de elogio.

De esta forma, excluidos algunos nombres, resueltas ciertas duplicidades, como la del abad Andrés, y rectificadas varias fechas, queda la nueva lista de abades purgada de anteriores errores.

Más tarde, cuando se publiquen los índices del *Cartulario de San Cugat del Vallés* y se revise la documentación catalana de la undécima centuria, se podrán precisar con mayor exactitud las fechas del abaciologio.—*Federico Balaguer*.

INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. José Riera Aísa, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Enrique García Ruiz, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. Mariano Ponz Piedrafita, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

CONSEJO PERMANENTE

Presidente: Virgilio Valenzuela Foved.

Secretario: Federico Balaguer.

Director de la revista ARGENSOLA: Miguel Dolç.

Director de la cátedra «Lastanosa»: Salvador M.^a de Ayerbe.

Vocales: Antonio Durán Gudiol.

José María Lacasa Coarasa.

Vicesecretario-Administrador: Santiago Broto Aparicio.

